

CAPÍTULO II

DE CONSERVADORES A LIBERALES, GOBIERNO COALICIONISTA (1930-1934)

En este capítulo nos referiremos a la consolidación y afianzamiento de la hegemonía liberal, instaurada mediante un gobierno coalicionista o de concentración nacional, que pretendía promover la “participación” de liberales y conservadores en la administración del Estado. Sin embargo, la distribución de los cargos burocráticos en las localidades fue parcializada y favoreció la designación de funcionarios liberales, lo cual desencadenó las primeras manifestaciones de violencia o “la primera violencia”¹⁰⁴, tanto en Boyacá como en los Santanderes.

Durante el desarrollo de los procesos electorales, efectuados en 1931 y 1933, se desataron fuertes confrontaciones, porque los liberales pretendían obtener las mayorías en las corporaciones públicas para afianzar su poder hegemónico, mientras los conservadores intentaban ratificar su poder en las localidades. Y entre voto y armas se definió el control de la administración municipal y departamental entre 1930 y 1933. Esto nos lleva a plantear que tanto el control de los resultados electorales como el desmonte y afianzamiento de la maquinaria electoral, de conservadora a liberal, afianzaron el desarrollo de la violencia bipartidista en Boyacá, durante los inicios de la hegemonía liberal.

¹⁰⁴ Con relación a las primeras manifestaciones de violencia bipartidista en Boyacá se han desarrollado algunos trabajos, tales como: GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991. ÁVILA RODRÍGUEZ, José Orlando y TORRES CORTÉS, Carlos Eduardo. La violencia en el occidente de Boyacá durante el gobierno de la concentración nacional. Chiquinquirá, 1986. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. ARENAS VARGAS, Carlos Arturo. La violencia de 1930-1936 en las provincias de Norte y Gutiérrez Boyacá. Tunja, 1991. Monografía (Licenciatura en Ciencias Sociales). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Al respecto, Germán GUZMÁN hace alusión a “la violencia que empezó ayer”. GUZMÁN CAMPO, Germán; FALS BORDA, UMAÑA LUNA y TORRES, Camilo. La violencia en Colombia. Cali: Progreso, primera edición, 1968.

El gobierno de Concentración Nacional¹⁰⁵ pretendió dar participación a liberales y conservadores por igual, con el fin de mantener un equilibrio político entre las élites. De esta propuesta participaron líderes políticos de las principales regiones del país, delegados de los sectores económicos y de los terratenientes. Con esta táctica el nuevo gobernante desdibujó, a nivel nacional, la maquinaria conservadora (vasquistas y valencistas) y construyó una imagen de conciliación entre facciones políticas que le sirvió de estrategia para capturar el interés del adversario; así mismo, rechazó las iniciativas anticlericales que pudieran irritar a la Iglesia¹⁰⁶. De esta forma, Olaya Herrera inició su periodo de gobierno con el apoyo del liberalismo y algunas fuerzas disidentes; sin embargo, se presentaron diferencias en la forma de concebir el problema de la coalición, ya que en las regiones y localidades primó más el interés partidista que la perspectiva coalicionista.

El interés de algunos de sus gobernantes se orientó a fortalecer las ventajas electorales y a remover la maquinaria electoral del adversario¹⁰⁷. Precisamente, uno de los puntos centrales fue la violencia electoral; aunque esta había sido una constante en la sociedad colombiana desde el siglo XIX, posiblemente este fenómeno tuvo mayor auge a partir de los despidos masivos de trabajadores, de la paralización de obras públicas y del alto costo de vida que vivió la sociedad colombiana después de la crisis económica de 1929. Esta nueva etapa se caracterizó por la confrontación bipartidista que se convirtió en el epicentro del conflicto, puesto que se trasladó la crisis social al debate político, y esto contribuyó a afianzar la rivalidad entre liberales y conservadores.

¹⁰⁵ Tanto la facción del gobierno conciliador liberal como de orientación conservadora tenía antecedentes en la tendencia de los *centenaristas*. Se trataba de un grupo relativamente reducido que irrumpió en la vida nacional en 1910 para reclamar la defensa de las normas jurídicas de la república como principal medio para estructurar el Estado. De esta tendencia eran seguidores: Mariano Ospina Pérez, Enrique Olaya Herrera, Tulio Enrique Tascón, Luis López de Mesa, Jorge Martínez Santamaría, Luis Eduardo y Agustín Nieto Caballero, entre otros. AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956.

¹⁰⁶ ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 102.

¹⁰⁷ DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

RITO Y DINÁMICA ELECTORAL

Las campañas electorales son manifestaciones populares, formas de expresión de la colectividad, por medio de las cuales se interrelaciona el campo social con el campo político y se pone en juego la búsqueda de la legitimación del poder. Mediante estas, generalmente, se ejecutan diversas tácticas con las cuales se busca capturar la atención del elector. Según Gonzalo Sánchez¹⁰⁸, la “ritualidad política” está relacionada con el campo político electoral, en el cual los partidos elaboran programas, discursos, consignas, hacen la elección de un candidato, designan directivas a nivel regional y local; así mismo, diseñan estrategias de financiación e información, elaboran un plan de giras o movilizaciones por las diversas localidades con la utilización de símbolos e insignias.

La campaña para la elección presidencial de 1930, se inició a mediados de 1929. Durante el gobierno del entonces presidente Miguel Abadía Méndez, el partido conservador sufrió un desequilibrio organizacional debido a su división interna, tal vez por efectos del agotado y prolongado ejercicio del poder y por la incidencia de la crisis económica mundial. Este momento fue aprovechado por los periódicos liberales de difusión nacional como *El Tiempo* y *El Espectador*¹⁰⁹, los que se encargaron de impugnar el régimen y de presentar una imagen de corrupción administrativa, violencia oficial y desequilibrio económico. Este tipo de reportajes, a su vez, fueron mensajes subliminales para presentar al conservatismo ante la opinión pública, como un partido agotado y con pocas perspectivas gubernamentales. Con esa posición crítica, la prensa liberal de circulación nacional describió una mezcla de prudencia y protesta, que en términos

¹⁰⁸ SÁNCHEZ, Gonzalo. Prólogo. En: GUERRERO BARÓN, Javier. *Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991, p. 17.

¹⁰⁹ En los cuales se señalaban aspectos de carácter político social, tales como: la masacre de las bananeras, la corrupción administrativa, el crecimiento de los movimientos sociales y el impacto de la crisis económica mundial sobre la pobre economía colombiana, que aceleraron un proceso de quiebra de la unidad conservadora y condujeron al triunfo de un partido liberal débilmente organizado.

políticos ganó aceptación de los miembros descontentos de ambos partidos¹¹⁰. De esta forma se sustentó la necesidad de construir un escenario político en las elecciones presidenciales de 1930.

Con respecto al conservatismo, inicialmente fueron cuatro los candidatos presidenciales: José Manuel Marroquín, José Joaquín Casas, Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo, los dos últimos eran los más opcionados. De otra parte, la división al interior del clero en el respaldo al candidato presidencial afianzó la crisis del partido conservador. Tradicionalmente, el clero designaba y proclamaba los candidatos, era un tipo de práctica que se había desarrollado desde finales del siglo XIX¹¹¹. En estas elecciones el clero no unificó la designación de un candidato, por tanto, el Obispo de Tunja, Eduardo Maldonado Calvo, expresó su apoyo a Alfredo Vásquez Cobo; mientras otro sector del clero y de la élite conservadora de Boyacá, proclamó la candidatura de Guillermo Valencia. Esta división entre clero y episcopado se mantuvo hasta el 6 de febrero de 1930, día de las elecciones.

En opinión de los conservadores, el partido liberal estaba desintegrado y no tenía liderazgo, no representaba ninguna amenaza, y desde esta perspectiva los resultados electorales, muy seguramente, favorecerían a uno de los candidatos. Pero no se percibió la transformación del liberalismo, que empezó a generarse desde la convención liberal de noviembre de 1929, en la que aparecieron líderes como Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Luis Cano principalmente, quienes se convertían en una renovación generacional y política¹¹². La élite liberal propuso la candidatura de Enrique Olaya Herrera, entonces Ministro Plenipotenciario en la ciudad de Washington; tal vez su designación obedeció a la imagen nacional e internacional, a las buenas relaciones que había sostenido con el

¹¹⁰ ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 100.

¹¹¹ MEDINA, Medófilo. Obispos, curas y elecciones 1929 – 1930. Anuario colombiano de historia social y de la cultura. No. 18 – 19, Bogotá: Universidad Nacional, (1990-1991); p. 194.

¹¹² ABEL, Christopher. Op. Cit., p. 100.

gobierno conservador y al papel político que jugaba con el gobierno norteamericano, que a pesar de la crisis tenía un peso económico y político para los países latinoamericanos. Estos serían los elementos considerados por el liberalismo y que le darían las proyecciones de triunfo. Según la campaña, no se pretendía consolidar un candidato de un partido, sino un presidente que promoviera ciertas reformas sociales en función de la modernización de las instituciones del Estado¹¹³ y que, a la vez, garantizara el bienestar colectivo en términos de la reactivación de la economía, saldara la crisis social y evitara el afianzamiento de la crisis política.

La propuesta coalicionista planteada por Olaya Herrera convocó a los diferentes sectores y tendencias partidistas para conformar un movimiento de Concentración Nacional. Durante la campaña de Olaya se adhirieron algunos líderes conservadores, entre ellos: Carlos E. Restrepo, Alfredo Rivadeneira y Gustavo Vergara,¹¹⁴ de esta forma la noción coalicionista se asumió como proyección reformista sin distinción de color político.

Por otra parte, el contacto del candidato con las masas, que fue una innovación de la campaña de Olaya Herrera, le dio protagonismo y ganó respaldo entre los sectores populares. Al respecto, Javier Guerrero señala que a partir de las elecciones de 1930, se inició una nueva etapa en la forma de hacer campañas políticas, se pasó del marco tradicional de los recintos cerrados, sermones dominicales e intermediaciones discursivas al contacto directo con el candidato, líder y jefe político. Esta etapa implicó el diseño de una agenda para visitar regiones, municipios, realizar reuniones en los directorios y pronunciar discursos en plazas y sitios públicos; programar fiestas, bazares y demás actividades

¹¹³ Olaya ha dado un verdadero programa de gobierno colombiano. En: *El Tiempo*, Bogotá: (3, ene., 1930); p. 7.

¹¹⁴ Corresponsal: Los obreros boyacenses se hayan unidos en torno al Dr. Olaya Herrera. En: *El Tiempo*, Bogotá: (10 ene., 1930). Corresponsal: Prominentes conservadores doctrineros adhieren a Olaya Herrera. En: *El Tiempo*, Bogotá: (21, ene., 1930).

encaminadas a financiar las campañas electorales y acercar el candidato al elector. En esta campaña, el candidato liberal en solamente 15 días, logró llegar a varias regiones del país, entre ellas a municipios boyacenses, en donde pronunció discursos, se presentó en desfiles, almuerzos y ante la plaza pública. Para los sectores populares, la innovación de las campañas implicó un acercamiento a la política; para el candidato, era acercarse a las masas y capturar electores, lo que se vería reflejado en los resultados electorales.

Las manifestaciones públicas se convirtieron en un escenario central de la apertura y cierre de las campañas electorales, fueron un mecanismo que sirvió de lenguaje para el aprendizaje sobre lo público y sobre el sentido de la participación, se aprendió a escuchar al candidato y se comprendió que sus planteamientos representaban la orientación de un partido. Generalmente, en períodos pre electorales, un grupo de gente se desplazaba por los municipios y veredas, como una táctica de concentración popular que favoreció la integración social en un espacio público*.

Durante las manifestaciones que se efectuaron con la visita de Olaya Herrera a las diversas poblaciones boyacenses, simultáneamente se realizaron otros preparativos, tales como: la recepción con lluvia de flores, cenas, cocteles, reuniones y demás agasajos, a los que solamente asistía la delegación y las directivas a nivel regional y local. Este tipo de interacción fue consolidando también la noción de una élite política, que cumplía el papel de intermediario de las decisiones políticas en cada espacio geográfico. Al mismo tiempo, estos mediadores adquirirían la noción de participación y representatividad para ocupar las corporaciones públicas.

* ENTREVISTA con Nepomuceno López, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

Adicionalmente, la prensa se encargó de transmitir y publicar fotos y discursos que iban formando una mentalidad asociativa del escenario público con el candidato, con el partido y con el sistema político. Por medio de los periódicos liberales de circulación nacional El Tiempo y El Espectador, se publicaban fotos en las cuales aparecía la concurrencia a las diversas localidades visitadas por Olaya Herrera, de las cuales paulatinamente se fue construyendo el sentido de la aceptación popular del candidato coalicionista y de quien podría salvar al Estado de la crisis social y económica. La campaña periodística se intensificó durante los últimos 15 días, teniendo en cuenta que el candidato tuvo una crisis respiratoria que lo mantuvo fuera del debate público, por consiguiente, la prensa dobló sus esfuerzos para mantener viva la imagen de Olaya Herrera y su programa coalicionista.

Otra parte la hacían los candidatos por medio de discursos y conferencias pronunciados en los escenarios públicos; por ejemplo, durante esta campaña las temáticas centrales fueron los cuarenta y cinco años de hegemonía conservadora, la crisis social, económica y la necesidad de crear un gobierno de coalición para garantizar la participación de ambos grupos políticos¹¹⁵. De esta manera, se construyó la noción de poder político como el componente que se ejercía en todos los niveles (local, regional o estatal) y, de esta forma, el elector amplió la esfera de las relaciones políticas que, según Norberto Bobbio, le permite al individuo asumir el papel de ciudadano en la esfera de las relaciones sociales.

Para vigilar el debate electoral de 1930, la Dirección Nacional Liberal consolidó en cada localidad juntas electorales

¹¹⁵ La oratoria se convirtió en uno de los componentes centrales, por lo tanto debía contarse con figuras representativas. En la campaña presidencial de 1930, los principales oradores fueron: Esteban Granados Motta, Oliverio Perri, Eduardo Santos, Alfonso López, Arturo Quijano, Jorge Eliécer Gaitán, entre otros; quienes tenían como planteamiento central el establecer acuerdos gubernamentales con sus opositores para llegar a los sectores populares. Los temas centrales abordados por los conferenciantes fueron: la economía y la política principalmente, adicionalmente involucraron asuntos de la cotidianidad. La conferencia del Dr. Quijano. En: Mundo al Día, Tunja: (25, mar., 1930). No. 1850, p. 15.

denominadas Concentración Patriótica Nacional, con el fin de observar el desarrollo de los comicios y contrarrestar todo intento de fraude; además, estas juntas tendrían como objetivo gestionar ante el alcalde de la respectiva localidad la designación de “un cuerpo de policía cívica entre las personas de mayor prestigio y respeto de la localidad con el fin de que este cuerpo de policía procure el mantenimiento del orden y la paz en el día de las elecciones”,¹¹⁶ y hacer seguimiento a los resultados electorales en cada mesa de votación.

BUROCRACIA Y PERSECUCIÓN POLÍTICA

La burocracia fue un medio esencial para afianzar la hegemonía; se convirtió en un simple instrumento al servicio de los partidos políticos que, según el momento, debían prestar una función pública y tomar decisiones. La designación de estos funcionarios dependía del grado de lealtad con el partido y de la recomendación del líder político local o regional. Los cargos públicos fueron el eje central de control del poder, lo que generó unas marcadas relaciones clientelistas, construidas en la misma base social gamonalista trasladada al control de la función pública¹¹⁷.

La lealtad partidista les otorgó ciertas responsabilidades a los líderes locales y regionales; en primer lugar, la de orientar las actividades electorales, y en segundo lugar, desempeñar la función pública, tanto en la administración como en las corporaciones públicas. A estos personajes podríamos considerarlos “políticos profesionales”¹¹⁸, porque se convirtieron en súbditos de la política y vieron en ésta un medio para ganarse el sustento. Estos personajes se mantenían cercanos al gobernante en

¹¹⁶ Instrucciones a los electores de la Concentración Patriótica Nacional. En: *El Tiempo*, Bogotá: (7 feb., 1930).

¹¹⁷ FERRARI MURILLO, Francisco. *Estudios de sociología política*. Madrid: Técnicos, 1963, p. 260.

¹¹⁸ WEBER, Max. *¿Qué es la burocracia?* México: Coyoacán, 2001.

_____. *El político y el científico*. México: Coyoacán, 2000.

_____. *Estructuras de poder*. México: Coyoacán, 2004.

calidad de servidores públicos y contribuían a organizar y mantener las bases electorales, con las que se consolida el político ocasional. Esta fue la base de un funcionario prácticamente adiestrado para cumplir una acción administrativa y de “interlocutor válido” de la burocratización en el poder.

El gobierno de Concentración Nacional, con el que se pretendía dar participación a liberales y conservadores en igualdad de condiciones, se convirtió en el primer medio burocrático de contradicción puesto que se reemplazó el personal conservador que laboraba en las diversas instituciones, por seguidores del liberalismo para garantizar lealtad. Así, muchos funcionarios fueron agitadores electorales, los que para conservar su cargo debían cumplir las funciones de estimular y poner a prueba todas las estrategias posibles, para hacer que el candidato de su filiación obtuviera el triunfo¹¹⁹.

El programa de Concentración Nacional se hizo efectivo a nivel ministerial. Se nombraron seis ministros de filiación liberal y seis de tendencia conservadora; pero en la designación de gobernadores no se tuvo en cuenta la noción conciliatoria. En Boyacá, por ejemplo, se nombró como gobernador a Celso Rodríguez¹²⁰ de filiación liberal, y de esta forma se inició el desmonte de las autoridades de tendencia conservadora para ser reemplazadas por funcionarios públicos liberales. Una de las tácticas fue sustituir a casi todos los alcaldes conservadores; de tal forma que a finales de 1931, de 101 municipios del departamento, 88 tenían alcaldes liberales y 13, conservadores¹²¹. La apropiación partidista de instituciones, puestos públicos y funciones estatales generó rivalidad por la distribución de los

¹¹⁹ La transmisión del mandato. En: Cromos. No. 723. Bogotá: (ago., 1930); p. 1.

¹²⁰ Tomó posesión del cargo el 23 de agosto de 1930; nombrado por decreto ejecutivo 1280 del 18 de agosto de 1930. Al hacer el juramento para la posesión del cargo pronunció un discurso en el que resaltaba la labor del gobierno y defendió la coalición. Acta de posesión del gobernador del departamento de Boyacá Doctor Celso Rodríguez O. En: El Boyacense, Tunja: (26, ago., 1930).

¹²¹ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 20.

cargos, lo que puso en tela de juicio la estructura del Estado. Los funcionarios destituidos reaccionaron frente a las tácticas del adversario impidiendo la posesión de alcaldes y funcionarios administrativos; posteriormente, denunciaron parcialidad y sectarismo por parte del gobierno departamental. Para mediar esta crisis, el gobierno nacional decidió remover al gobernador y nombró en su lugar a Carlos Pérez, de filiación liberal, quien proyectó seguir las instrucciones del gobierno nacional en términos de la coalición, para lo cual nombró como secretario de gobierno a José Herrera Acosta, de filiación conservadora. Una vez posesionado, en solamente cuatro meses, continuó la labor de remover a los funcionarios conservadores de sus cargos para nombrar a liberales en alcaldías, policía, guardia y en la administración municipal¹²².

Con posterioridad al desarrollo de las elecciones y como estrategia para mediar la crisis desatada en la administración departamental, en abril de 1931 se nombró como gobernador a Reyes Llaña, de filiación conservadora, quien para controlar el orden público eliminó el decreto de nombramiento de alcaldes liberales y volvió a nombrar conservadores en las alcaldías. Sin embargo, en la región de occidente de Boyacá, se había conformado una banda pro liberalismo y el nombramiento de un gobernador conservador alteró el orden público. En la vereda de “Cachovenaos”, ubicada entre Jesús María y Saboyá, se organizó una banda armada para perseguir a los liberales de Briceño, Coper, Maripí y Pauna¹²³. En esta región se desató una ola de violencia social que se vio reflejada en el número de incendios, robos de ganado mayor, asaltos, asesinatos (incluidos los realizados en cuadrilla de malhechores) y otros delitos. Los conservadores responsabilizaron de estos hechos a una cuadrilla que intimidaba y asediaba a la población bajo la orientación del alcalde y de los funcionarios públicos.

¹²² El Dr. Carlos Pérez traza las bases de su administración en Boyacá. En: *El Tiempo* (9, ene., 1931). El gobernador de Boyacá está al servicio de los caciques. En: *El Tiempo* (8, may., 1931).

¹²³ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 160.

Para contrarrestar la acción de los funcionarios en las localidades se consolidó un tipo de “bandolero”, que luchaba contra los principios políticos del gobierno, de los funcionarios y del jefe político liberal local. Esta clase de “bandolerismo”¹²⁴ operó en áreas rurales aisladas, donde la presencia del Estado era mínima y donde los actores sociales preferían ejercer la justicia por sus propias manos, porque no creían en la acción de los funcionarios. Esta organización se entremezcló con factores sociales, económicos y políticos, en los que primaba la identidad cultural y/o política hacia un grupo; por lo tanto, su articulación no fue por ideología, sino por lealtad, ubicación geográfica y parentesco. Por otra parte, sus miembros se preocuparon básicamente por hostigar y perseguir al adversario y por obtener ciertos bienes y recursos para su subsistencia, pero no por recibir una formación ideológica o militar.

Para respaldar las acciones del gobernante y evitar los ataques de la policía municipal, las autoridades locales crearon la “policía cívica”. Según Javier Guerrero, el origen de la policía cívica se debió a la orden de resistencia civil impartida por los caciques conservadores locales, para tratar de conservar la maquinaria electoral y el control en las instituciones. Adicionalmente, la contradicción en torno a la designación de funcionarios públicos de filiación liberal donde predominaba el conservatismo, afianzó la resistencia civil y llevó a que los alcaldes organizaran grupos de guardaespaldas para proteger su vida¹²⁵. Este tipo de organismo no fue ajeno al gobierno, puesto que se trataba más de establecer ciertas tácticas para proteger la vida del gobernante local; por eso su papel inicial fue asociado con guardaespaldas, que cumplían netamente un papel de defensa y protección a un individuo, posteriormente, los guardaespaldas se

¹²⁴ Para tratar de categorizar este tipo de bandolerismo se tuvieron en cuenta los planteamientos de Eric HOBBSBAWM y Gonzalo SÁNCHEZ, sobre bandolerismo social y bandolerismo político, quienes se refieren a ésta como una forma de protesta social que obedece a un cambio de un orden vigente, la cual, según Sánchez, está determinada por las relaciones de dependencia respecto a uno o varios componentes de la estructura dominante de poder; en este caso, la subordinación política es uno de los componentes centrales que define y orienta sus acciones.

¹²⁵ GUERRERO BARÓN, Javier. Op. Cit., p. 124.

convirtieron en grupos de choque o guardia cívica que cumplían más una labor de autodefensa.

La designación de gobernadores y alcaldes beligerantes fue una de las características de esta primera etapa de liberalización; por tal motivo, los gobernadores sectarios jugaron un papel fundamental, tanto en la designación de funcionarios como en la adopción de estrategias de pacificación. La designación de la burocracia regional y local determinó la orientación de la política y las relaciones de poder. Esta fue la base de la transformación de la maquinaria política, tanto por funcionarios de mando medio como de la base. A continuación se describirá el papel de la policía, el ejército y los guardias en el proceso de homogenización político electoral.

Policía y ejército en el proceso de liberalización

El fundamento central de las fuerzas armadas y policiales debería ser recuperarle al Estado el monopolio de las armas; sin embargo, la lealtad de los funcionarios a los grupos políticos debilitó las pretensiones de dar garantías a la población. Y aunque no podemos señalar que se trataba de un tipo de “burocracia militarmente dominada”, sí podemos interrelacionar el papel que cumplían estos funcionarios para garantizar el poder a un partido político por medio del control a la sociedad civil.

Según Christopher Abel, el gobierno de Olaya Herrera heredó un ejército desacreditado y bajo estricta vigilancia civil. El ejército era un instrumento frágil, equipado con rifles y pistolas obsoletas, lo que llevó al mandatario a iniciar una reforma que pretendía que el ejército fuera una institución menos politizada. En cuanto a la guardia y a la policía, dio libertad a los departamentos y municipios para hacer la contratación. Por ende, esta quedaba sujeta a los intereses del gobierno local y, particularmente, de los gamonales y líderes locales.

Las organizaciones policiales operaban en forma distinta, a pesar de tener objetivos comunes. El sistema de policía nacional era usado para neutralizar los disturbios y tratar de controlar el orden público, este organismo dependía del Ministerio de Gobierno y operaba desde Bogotá¹²⁶. Las fuerzas locales estaban organizadas por los gobiernos departamentales, los que, muchas veces obedecían más a criterios regionales y políticos, que iban en contravía con los fines de tranquilidad y de mesura que se perseguían.

Los dirigentes políticos tenían gran influencia para designar los guardias departamentales y municipales; a ellos les convenía que se contratara personal de alta fidelidad que garantizara lealtad, por eso, en muchas ocasiones, la filiación política fue un requisito para la contratación. De esta manera, se pretendió estabilizar lo político militar, así en ocasiones daba la apariencia de que en estas instituciones se contrataban delincuentes a sueldo más por su beligerancia, para defender al partido, que por la necesidad de brindar protección a la sociedad civil.

La participación de la policía y el ejército como agentes de los partidos fue una constante. Con regularidad se denunció su parcialidad y la confrontación entre policía, guardias y sociedad civil. Al respecto, en el Fondo Ministerio de Gobierno se encuentran telegramas y oficios que denuncian las acciones de la policía municipal, entre estas, la utilización de las armas oficiales contra los civiles, las detenciones arbitrarias, las agresiones con manopla, bayoneta y puntapiés a los habitantes; así mismo, el estar articulados con cuadrillas de malhechores para hostigar a los civiles¹²⁷.

Las manifestaciones, las movilizaciones y demás actividades que organizaran los directorios políticos como parte de las campañas

¹²⁶ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Bogotá: CEREC, Presencia, 1994, p. 107.

¹²⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (AGN). Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno. Sección cuarta, elecciones. Folio 557rv, 558r, (13, nov., 1930).

electorales, fueron escenarios de violencia, en los cuales se apreciaba la participación de funcionarios públicos (policía) para proteger y coaccionar, según el caso. Por ejemplo, el 3 de diciembre de 1930 en Chiquinquirá, en una manifestación política se desató una confrontación, durante la cual fue muerto un sargento de la policía a manos del civil Heraclio Castro. Este hecho tomó un tinte político que desde luego continuó con la participación de otro grupo de liberales, quienes atacaron a Castro junto con la policía, iniciándose un tiroteo. El 6 de diciembre, en Tunja, cuando se llevaba a cabo una manifestación de los "leopardos" o conservadores de ultraderecha, se generó una serie de disturbios que dejaron como resultado seis muertos y varios heridos¹²⁸. De estos hechos se responsabilizó a Francisco Calderón Umaña, excomandante del cuerpo de guardias de Boyacá.

Durante el gobierno de Olaya Herrera, las fuerzas policiales se convirtieron en un ente coercitivo que, además de perseguir al adversario, promovía otros actos delictivos, tales como: robos, incendios, saqueos y demás formas de violencia social con fines políticos; en muchas ocasiones actuaban en asocio con las "bandas de malhechores" y en otros casos se presentaban como agentes del gobierno para "garantizar" el orden político. Desde la dirección del conservatismo se denunciaban los constantes atentados contra el electorado y se imploraba para que cesara la ola de violencia, con expresiones como "no más sangre", "cese de violencia política en Boyacá y los Santanderes", "el conservatismo de Boyacá solicita garantías", entre otros. Lo paradójico de esta serie de denuncias es que no tenía ninguna relevancia ante las autoridades gubernamentales, lo cual hacía del silencio una forma de legitimación del crimen.

¹²⁸ A finales de noviembre (1930) se reúne una importante convención conservadora en el municipio de Soatá, como resultado de una gira del directorio por las provincias del norte, en la que se destacó la participación de importantes miembros del poder judicial. "La convención acordó la fórmula política". "Al cementerio o al panóptico" (esta frase que equivale a morir o matar, fue tomada del oficio del gobernador de Boyacá al Procurador General de la Nación). COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Sección República. Fondo Ministerio de Gobierno. Sección cuarta, elecciones. Legajo 312, folio 441rv, (3, dic., 1930).

Adicionalmente, el gobierno para tratar de mediar el conflicto de los departamentos de Boyacá y los Santanderes, emitió una serie de medidas, como la de “desarmar” a la sociedad civil, para lo cual ordenó que las armas deberían entregarse a las autoridades locales o policiales. Se cuestionó la acción del gobierno cuando dijo que: “La Policía Nacional podrá conservar las armas de defensa personal y municiones decomisadas que le sean necesarias para su propia protección”¹²⁹.

El gobierno decidió ofrecer fuertes sumas de dinero por la entrega de las armas y por denunciar su existencia, igualmente multaría a los que no acataran la norma. Esta medida fue ambivalente puesto que la guardia tuvo otro motivo más para hostigar a la población, además fue una excusa para saquear e intimidar a los civiles, especialmente en las áreas rurales. En términos generales, el desarme favoreció el fortalecimiento armamentista de los funcionarios que actuaban a nombre del gobierno, puesto que las armas no iban al depósito de la administración, sino a las casas de los policías donde eran distribuidas o vendidas a sus copartidarios. Estos hechos incrementaron el número de confrontaciones entre la sociedad civil y la policía, y polarizaron las relaciones partidistas, haciendo que unos a otros se vieran como “bandoleros” o cuadrilla de malhechores amparados por o en contra del gobierno.

Y mientras el gobierno emitía reformas para promover la pacificación, en los campos y veredas se seguían las órdenes de los jefes políticos. Las poblaciones de Soatá y Boavita se convirtieron en centros receptores de las organizaciones móviles de carácter privado encargadas de la persecución al adversario, denominadas guardias cívicas. A continuación trataremos este tema.

¹²⁹ Decreto nacional 1493 de 1932, decreto departamental 433 de 1932. En: El Boyacense, Tunja: (22, mar., 1933).

Guardias cívicas, funcionarios y bandoleros

Teóricamente, la guardia cívica solamente operaría el día de las elecciones presidenciales de 1930, pero en Boyacá para atender a la fuerte resistencia conservadora, los alcaldes recién nombrados conformaron un grupo de guardia privada o “guardaespaldas”, inicialmente para protegerse, pero rápidamente estos dos organismos entraron en choque y se generaron las primeras manifestaciones de “violencia institucional”. La acción de la guardia cívica fue crucial en el afianzamiento del poder, puesto que sembró terror, utilizó como tácticas la fuerza física, la amenaza y el boleteo para intimidar a la población campesina, a la que, en ocasiones, obligaron a abandonar sus propiedades para luego apropiarse de estas. Entonces, la guardia cívica, de una acción civil de vigilancia y protección, se pasó a una organización miliciana de autodefensa o parainstitucional respaldada por el alcalde, cuyas acciones eran más de hostigamiento y coacción; por eso rápidamente entró en conflicto con los pobladores, tanto por los abusos como por la utilización de la fuerza.

En 1932 se inició la transformación de las guardias cívicas, las cuales deberían estar integradas por jóvenes disciplinados que estuvieran dispuestos no solamente a defender al gobierno sino al partido, como ocurrió en localidades como Sogamoso¹³⁰ y Chiquinquirá, esto para dar respuesta a la ola de violencia que se vivía en estas localidades y que amenazaba la estabilidad del Estado.

Durante el año 1932, no disminuyó ni la violencia, ni las confrontaciones entre fuerzas militares y sociedad civil, y tampoco el Estado pudo pacificar las regiones con el “desarme”. Los resultados electorales se convirtieron en el eje central de la disputa; por consiguiente, las acciones post electorales se

¹³⁰ ISAZA, Gustavo. Guardias cívicas. En: La Correspondencia. Sogamoso: (15, mar., 1932).

apoderaron de varias poblaciones e hicieron parte de la dinámica política y social. Aunque no se desarrollaron elecciones durante este año, fueron diversos los hechos de violencia en las localidades de Boyacá y los Santantederes.

Las zonas de mayor conflicto seguían siendo occidente y norte de Boyacá. Por medio de la prensa se responsabilizó a liberales o conservadores de ser los artífices de hechos, como los registrados en Pauna, Briceño, Maripí y otras localidades, efectuados en el mes de marzo, de los cuales responsabilizaban a la banda de “los Camacho”. En un enfrentamiento desatado el 13 de marzo en el sitio “El Cafeto”, vereda El Panto de Pauna, fue muerto Efraín González, de estos hechos se responsabilizó a los conservadores¹³¹. Otras confrontaciones se desataron en Buenavista y en áreas cercanas, lo que dejó un saldo de 12 y 13 muertos, respectivamente¹³². La pacificación en esta región incrementó las reyertas entre funcionarios policiales y milicianos dependientes de un gamonal o líder político.

En el mes de septiembre, una “cuadrilla de malhechores” que pedía armas y municiones, atacó el área rural de las poblaciones de Saboyá, Pauna y Briceño. Algunas denuncias señalan que esta banda, cuyo lema era “las armas o se muere”¹³³, estaba conformada por agentes de policía y civiles, armados con machetes y revólveres; si la población se negaba a entregar sus armas o sus herramientas de trabajo, tal vez, serían asesinados, como ocurrió con dos personas, el día 17 en Tununguá.

A estas regiones se enviaron tropas del ejército para tratar de controlar el orden público, las cuales decomisaron armas,

¹³¹ Cadáveres mutilados. En: El Ariete, Chiquinquirá: (23, marzo, 1932).

¹³² La crónica roja. En: Veritas, Chiquinquirá: (28, jul. 1932).

¹³³ Calixto Burgos y Marcelo Zambran mueren por un asalto de una cuadrilla de la cual hacían parte: Vicente Bustos, Luis Bustos Rodríguez, Ramón Bustos, Modesto Ávila, Leopoldo Panqueva, Obdulio Pastrán, Vicente Laiton Guerrero, José Donato Rojas Torre. COLOMBIA. ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA. Oficio al secretario de gobierno. Proceso judicial por el delito de homicidio, radicado 947 del municipio de Briceño (17, sep., 1932).

capturaron “bandoleros”, recogieron municiones y, tal vez, lograron controlar los disturbios; pero una vez se retiraban, se incrementaban los conflictos. Es claro que la población se sentía más protegida con la presencia del ejército que con la policía, aunque estos dos organismos deberían restablecer el orden público. Entre la organización de uno y otro había una gran diferencia; el ejército era una entidad profesional y en parte neutral, mientras que la policía departamental estaba conformada por comandantes y agentes designados por alcaldes o dirigentes locales, que antes eran vistos como “bandoleros” convertidos en funcionarios (“bandolerismo oficial”)¹³⁴.

Diversos sectores protestaron por la acción de la guardia y por el incremento de la ola de violencia (que daba la apariencia de ser una forma de persecución oficial), y cuestionaron las tácticas de pacificación implementadas por el gobierno de concentración nacional. Al respecto, los “leopardos”³ empezaron a manifestar su posición político ideológica a fin de ganar un espacio en la política. Los “leopardos”, por medio del periódico “La Opinión” hicieron fuertes pronunciamientos contra las agresiones del liberalismo a sus copartidarios, y convocaron a sus seguidores a conformar un “partido conservador heroico y abnegado”¹³⁵, y a “crear una conciencia nacionalista” como táctica para hacer frente a la ola de violencia. En sus declaraciones resaltaban la quiebra de la república para justificar otra forma de organización estatal, denunciaban la articulación del gobierno con los Estados Unidos y con el imperialismo. Silvio Villegas, uno de los leopardos más aguerridos, en el mes de agosto de 1931, declaró que el gobierno de “Concentración Nacional” se trataba más de una cooperación de hombres, y que lo que el país necesitaba, era un “programa doctrinario”. Se declaró antigubernista, porque según él, Olaya era ante todo un opositor de las ideas

¹³⁴ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. p. 106.

¹³⁵ VILLEGAS, Silvio. En: La Opinión, Tunja: (5, abr., 1932).

nacionalistas; denunció que el presidente había hecho parte del grupo político responsable de la entrega del canal de Panamá y de la deuda por más de doscientos millones de pesos¹³⁶. Por consiguiente, la “concentración nacional” no existía, porque en la práctica no había una unión de fuerzas, ni mucho menos una articulación de voluntades.

Para dar respuesta a los hechos de violencia, el directorio conservador de occidente (Boyacá) hizo un llamado al gobierno, a fin de que interviniera para pacificar la zona, pero también convocó a la población a tomar las armas para defenderse, como ocurrió en la reunión efectuada en el corregimiento de Nariño, de la cual resultaron dos muertos. En esta confrontación se pronunció una frase que motivó a la acción: “*así se matan Rojos según lo ordenado*”. En esta confrontación tomaron parte la policía departamental y los funcionarios del resguardo, por tanto, ante la opinión pública, estos funcionarios tenían como finalidad perseguir a la sociedad civil.

El gobierno, por su parte, asumió como política para la pacificación del occidente de Boyacá, la captura de los personajes que consideraba “bandoleros”, entre ellos: Jorge Camacho y Eutimio Espitia. Pero la versión del conservatismo al respecto fue que la captura de estos personajes era una táctica del Ministro de Gobierno para apoyar el proceso de liberalización, pues al “llevar a las cárceles a los conservadores del occidente de Boyacá se facilitaría el triunfo liberal en las elecciones venideras”. Con este tipo de acciones se daba inicio a la campaña electoral del año treinta y tres, que se convertiría en el escenario legítimo de liberalización.

Las acciones de pacificación del gobierno en Boyacá y Santander habían sido un fracaso. La captura de los delincuentes se convirtió en una medida represiva por parte de la administración, los

¹³⁶ SANTOS MOLANO, Enrique (Calibán). La danza de las horas y otros escritos. Bogotá: Ediltextos, 1969, p. 319.

procesos judiciales fueron sancionados con parcialidad tratando de favorecer o condenar al sindicado según su filiación¹³⁷. La ampliación de pie de fuerza se convirtió más en una acción represiva y, en general, se apreció abuso de autoridad por parte de los funcionarios públicos.

Y entre la acción de oficiales y “bandoleros” creció el conflicto local y regional que le dio a las elecciones una dimensión, de amigos y enemigos, de víctimas y victimarios, de héroes y vencidos, lo que afianzó la lucha interpartidista en la sociedad boyacense.

ELECCIONES Y CONTROL DEL PODER LOCAL

Las elecciones se convirtieron en el componente central del debate político, no por la participación y representatividad, sino por encontrar en los electores ese respaldo que se requería para legitimar el poder. Una mirada rápida de los resultados electorales o comportamiento electoral, nos permite establecer las tendencias partidistas y preguntarnos por las estrategias utilizadas por los partidos para obtener los resultados que, según la concepción de Estado moderno, se convertían en el único medio legal para acceder al poder. El objetivo de esta sección es analizar la variación de los resultados electorales y el índice de violencia política regional, que favoreció el proceso de liberalización, con lo cual se afianzó la hegemonía liberal.

Los partidos fueron un medio para articular electores, pues tanto el liberalismo como el conservatismo en cada localidad establecieron ciertas bases electorales que iban desde las

¹³⁷ Al respecto puede verse el traslado de expedientes por homicidio, delitos contra el sufragio, incendios y otros. Con el cambio de radicación en otros juzgados, buscaban que se ejecutara un normal procedimiento, y aún así, pasaban 20 y 30, sin llegar a establecer un responsable de los hechos. En la mayoría de los casos los procesos prescribían por “falta de pruebas” o por el tiempo que llevaban. Los procesos que se quedaban, en los juzgados locales normalmente se recibía la denuncia y se agotaba cualquier otro trámite.

manifestaciones y la consolidación de juntas electorales, hasta la organización de grupos de presión y choque. En Colombia al igual que en Argentina, en días de elecciones además de la violencia y el fraude, se ponía en práctica todo tipo de vicios, entre ellos: parcialidad del jurado de votación, coacción al electorado y falsificación de registros¹³⁸.

Los hechos de violencia, generalmente se intensificaban durante los procesos electorales (pre, post, durante),¹³⁹ puesto que se afianzaba el fervor partidista que exaltaba identidades y lealtades. En el desarrollo de estos comicios, el lenguaje de la política era más sentido y, tal vez, más agresivo, lo que hacía que las movilizaciones, las manifestaciones públicas, la propaganda y los discursos fueran una excusa para promover disturbios. Esto se aprecia en el sinnúmero de comunicaciones recibidas de las diversas localidades colombianas, y en particular de Boyacá y los Santanderes, en las que se describen fenómenos de violencia política, que en ocasiones tomaban forma de pequeñas batallas, ya entre la población o entre población civil y fuerza pública. A continuación se describirá el desarrollo de los comicios de 1931 y 1933, con los cuales se afianzó la hegemonía liberal en el contexto regional y local.

Entre votos y armas, los comicios de 1931

En 1931 se desarrollaron tres contiendas electorales: en febrero, las de diputados, en mayo, las de Congreso y en octubre, las de consejos municipales. Estas elecciones se convirtieron en el centro del debate político y militar, puesto que el liberalismo pretendía

¹³⁸ GONZÁLEZ, Pilar. Los Clubes electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852- 1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera pública porteña. En: SÁBATO, Hilda. Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 144.

¹³⁹ POSADA CARBÓ, Eduardo (University of London). Civilizar las urnas: conflicto y control de las elecciones colombianas 1830 - 1930. En: MALAMUD, Carlos. Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830 - 1930. 1996, p. 154.

obtener el poder en las corporaciones públicas, y el conservatismo evitar el derrumbe de su maquinaria electoral. Los tres debates centraron el interés de la población a la que mantuvieron, prácticamente, en una campaña electoral permanente, puesto que el conteo de votos era la base para los comicios venideros. De esta forma, la población vivió la política y las manifestaciones de violencia como procesos conjuntos e inherentes.

La característica central de estas elecciones fue el incremento del índice de violencia, tanto por la persecución oficial, la agitación de los partidos, como por el aumento de la violencia social. En estas elecciones la violencia no fue solamente física, también se trasladó a un plano de lo simbólico, lo representativo y lo discursivo; a medida que se modernizaba la forma de hacer política, también se innovaba en las tácticas de presión y coacción.

En el ámbito institucional, las elecciones se iniciaron con la elaboración de censos y listas de votantes que debían fijarse con un mes de anticipación. Y en la ritualidad, con un desfile, una manifestación o la visita de una delegación a la capital del departamento. En forma simultánea, los periódicos en sus primeras páginas publicaban lo relacionado con las manifestaciones, giras, debates y la labor de los jefes del partido. De esta forma, la opinión pública se concentraba en el proceso electoral que definía el protagonismo político del partido. Así mismo, las denuncias, cuestionamientos y críticas al adversario fueron otro escenario más del debate, generalmente se denunciaba parcialidad en la labor de los jurados electorales, particularmente en la elaboración de listas. Las acusaciones también se refieren al mal estado de los documentos, porque estaban desactualizados, tachados, sucios, rotos y en ocasiones habían desaparecido. Así mismo, se denunciaron amenazas e intimidaciones a los jurados de votación de filiación conservadora.

La labor de los medios, además de difundir la acción de los partidos, fue un escenario más del conflicto, en el que los liberales

manifestaban atropellos al gobierno por parte de los conservadores y del clero, mientras que los conservadores se quejaban de persecución y parcialidad de las autoridades.

Las acciones públicas realizadas en plazas y sitios públicos generalmente terminaban en riñas o fuertes confrontaciones. Por ejemplo, en diciembre de 1930, los grupos políticos realizaron diversas manifestaciones, que consistían en el desplazamiento de un líder nacional o regional a una localidad, donde se congregaba población de municipios aledaños con miras a escuchar un discurso o apreciar un desfile. En este sentido, las campañas se orientaron más a involucrar a las masas, como parte del proceso de modernización, y éstas respondían con aplausos, vivas y con el porte de insignias (banderas, colores y otros). De estas tácticas se desligan dos acciones centrales, el contacto con las masas y la manera como las masas asumieron la política. Justamente, este último aparte nos permite ver que para los sectores populares la acción discursiva y la utilización de las armas se complementaban, puesto que las armas podían ser una forma de defensa del discurso.

Las movilizaciones de diciembre estuvieron acompañadas por fuertes confrontaciones, como las de Chiquinquirá y Tunja, el 3 y 6 respectivamente, al efectuarse congregaciones de conservadores. En otras localidades se generaron acciones violentas, como en el caso de Nuevo Colón, Capitanejo¹⁴⁰ y Málaga. La violencia en estas regiones tuvo como fundamento la resistencia a la entrega de las alcaldías y el inicio de las campañas electorales, que tuvieron más un lenguaje de guerra que la invitación al ejercicio de democrático.

¹⁴⁰ En un telegrama del directorio conservador al Ministro de Gobierno, se señaló: "Atropellos violencias alcalde Capitanejo, puestas oportunamente conocimiento gobierno, culminaron -14- muertos, numerosos heridos conservadores. Imploramos piedad para pueblo martirizado. Obstinación gobemador mantener alcaldes apasionados pueblos mayoría conservadora, puede conducirnos desgracias no previstas. Esperamos imparcial información, remedio situación angustiosa". Fdo. Directivas del partido. AGN, Fondo Ministerio de Gobierno, sección primera, tomo 998, folio 273, citado por CABRERA VENEGAS, Magdalena. Fuentes primarias para el estudio de la violencia en la provincia de "García Rovira" en los años 1930 - 1931.

Previo el debate electoral se desató una riña en Saboyá que dejó un muerto de filiación conservadora; este hecho fue presentado por la prensa como la agresión de los conservadores por haber cometido una “imprudencia”, “manifest[ar] su simpatía por las ideas liberales”. Según las denuncias, los implicados, después de ingerir licor se desafiaron a golpes y terminaron con disparos¹⁴¹. Según los registros electorales de 1930, Saboyá era de filiación conservadora y la riña sería una táctica para invertir los resultados electorales.

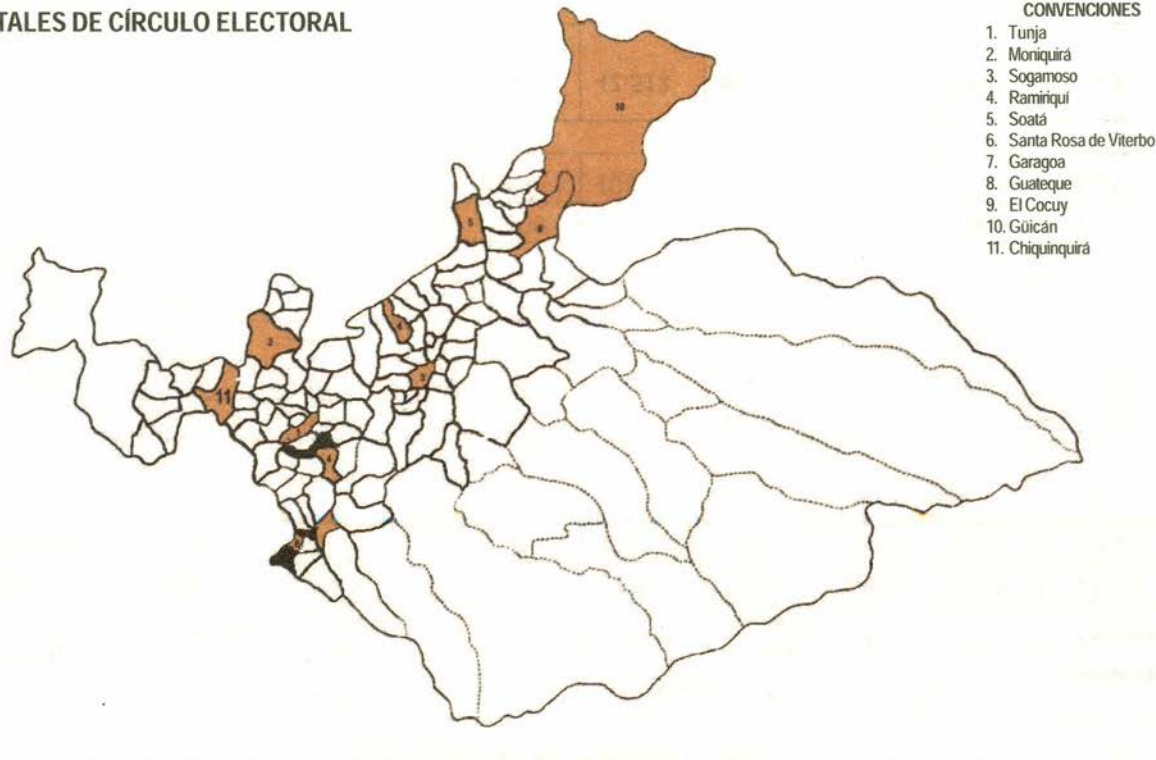
Durante el desarrollo de estos comicios se presentaron disturbios en Coper de mayoría liberal y en Ramiriquí, en esta última localidad se denunció la participación del alcalde y de la guardia en hechos de violencia. Igualmente, en Tunja¹⁴² se desató una trifulca cuando los electores le reclamaron al jurado electoral los certificados para sufragar y estos se negaron y hasta agredieron a los solicitantes, lo que exaltó los ánimos y generó una confrontación en la que utilizaron como armamentos revólveres y *grasses*.

En la mayoría de poblaciones boyacenses se incrementó la ola de violencia durante el desarrollo de los comicios, lo que paulatinamente incidió en los resultados. En este trabajo tomamos como muestra los municipios denominados “capitales de círculo electoral”, los que estaban estratégica y geográficamente ubicados y hacían las veces de centros políticos. En el mapa que aparece a continuación podemos apreciar su ubicación en Boyacá.

¹⁴¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). Fondo de República, Ministerio de Gobierno.

¹⁴² De esta trifulca resultaron 4 muertos y varios heridos. COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Ministerio de Gobierno, sección primera, legajo 10-02.

CAPITALES DE CÍRCULO ELECTORAL



Fuente: elaborado con base en el mapa de censo de población de 1938.

Tabla 1. Variación de resultados electorales por capital de círculo electoral
Elecciones 1930 y febrero 1931

Municipio	Elecciones 1930		%		Elecciones 1931		%		Variación Porcent.
	Liberales	Conser- vadores	L	C	Liberales	Conser- vadores	L	C	
Tunja	608	1187	35	65	1230	1240	49,8	50,2	14,8 L
Monquirá	1221	493	71	29	1557	723	68,3	31,7	2,3 C
Sogamoso	4340	118	97	3	4969	51	99	1	2 L
Ramiriquí	148	437	25	75	-	-	-	-	-
Soatá	297	1386	18	82	616	1834	25,2	74,8	7,2 L
Santa Rosa	95	400	19	79	150	610	19,7	80,3	0,7 L
Garagoa	183	413	31	69	369	777	32,2	67,8	1,2 L
Guateque	266	161	62	38	358	247	59	41	9 C
Cocuy	1277	354			-	-	-	-	-
Guicán	0	1082	0	100	0	1784	0	100	0
Chiquinquirá	1086	1250	47	53	1085	1234	46,8	53,2	0,2 C
Total resultados Boyacá	33.546	50.998	39,7	60,3	42.512	60.859	41,1	58,9	1,4 L

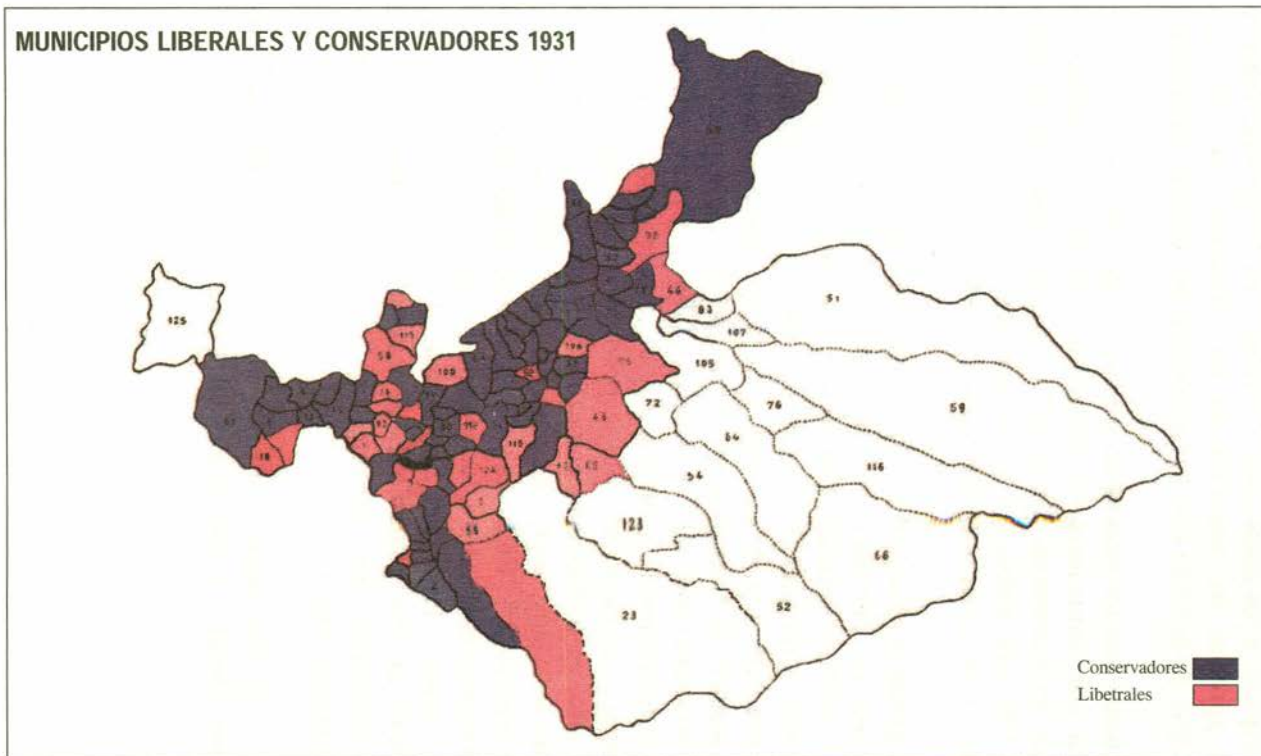
Fuente: El Tiempo, 12 de febrero de 1930; 2 febrero 1931.

Con respecto a los resultados electorales, en la siguiente tabla se puede apreciar su variación en las localidades de cabecera municipal, de acuerdo con la distribución por círculos electorales:

De acuerdo con los resultados electorales del mes de febrero, en Boyacá aún permanecía el predominio conservador, aunque se produjo un incremento de 18.827 votos, el conservatismo tenía el 58,9%; sin embargo, hubo una disminución del 1,4 con relación a los comicios efectuados en 1930.

En algunas poblaciones, la conversión de los resultados electorales fue más fuerte, como ocurrió en Tunja, que en 1930 tenía el 65% de votación conservadora, y en las votaciones para diputados efectuadas en febrero de 1931, liberalismo y conservatismo tenían el 49,8 y 50,2% respectivamente. En Chiquinquirá, el conservatismo logró mantenerse a pesar de las confrontaciones que allí se desataron. En el Cocuy y Guicán, centros de control del liberalismo y el conservatismo en el norte de Boyacá, inicialmente no se produjo mayor variación. En Sogamoso, el liberalismo empezó a ser mayoría con 99% del total de los votos, según las elecciones de 1930, se produjo un incremento del 2%. En Soatá y Garagoa, a pesar de ser localidades de filiación conservadora, se produjo un incremento del número de sufragios a favor del liberalismo. De la muestra tomada, solamente en tres poblaciones se incrementó el porcentaje del conservatismo: en Moniquirá 2,3%, Guateque 9% y Chiquinquirá con el 0,2%.

En el siguiente mapa podemos apreciar las poblaciones de filiación liberal y conservadora en 1931:



Fuente: elaborado con base en mapa censo de población de 1938, documentos hallados en el Archivo General de la Nación, Fondo República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Justicia, Legajo 320, Folio 198 (14 de septiembre de 1932).

Los resultados electorales de estos comicios fueron la base para continuar hostigando a los conservadores y preparar el terreno para la batalla electoral de mayo. En varias localidades se incrementaron los hechos de violencia, como ocurrió en Chita. En 1930, esta localidad tenía el 78,3% de votos a favor del conservatismo; durante el desarrollo de los comicios de febrero de 1931 se presentaron diversos disturbios, lo que llevó a las autoridades locales a declarar turbado el orden público, por tanto no se desarrollaron elecciones en esta localidad. Tampoco se realizaron elecciones en Moniquirá, de filiación liberal y en otras localidades de la región de Ricaurte en límites con Santander, donde se vivían verdaderas batallas locales entre la fuerza pública y la sociedad civil, como lo ocurrido en Guaca.

Durante los meses de marzo, abril y mayo, previo el debate y como parte de la campaña electoral, se incrementó la ola de violencia, especialmente en las poblaciones de occidente de Boyacá, tales como Chiquinquirá, Briceño, Coper; igualmente, en otras regiones colindantes con la provincia santandereana de García Rovira, como Chitaraque y Moniquirá. De esta última resultaron dos muertos de una confrontación partidista donde intervinieron militantes de ambos bandos provistos de *grasses* y armas de largo alcance¹⁴³. Otras denuncias se refieren a persecuciones políticas, falta de garantía para los jurados electorales y jurados de votación, así como alteración en la inscripción y publicación de listas o censo electoral.

Uno de los hechos más relevantes fue el desatado el 29 de marzo en Chiquinquirá, descrito como “un verdadero combate a bala”, con motivo de una manifestación conservadora a la cual asistieron como delegados de la dirección nacional conservadora: Arcadio Supelano, Fidel Perilla Barreto, José Jesús García y otros. Los delegados se concentraron en la Plaza de la Libertad, donde

¹⁴³ Dos muertos hubo ayer en Moniquirá. En: Mundo al día (25, abr., 1931).

también se hicieron presentes representaciones de conservadores y liberales; los primeros motivados por la presencia de sus dirigentes y los segundos por la defensa de sus principios. Una vez exaltado el fervor por el pronunciamiento discursivo, “un viva” a uno de los dos partidos se convirtió en la chispa que promovió los disparos. Después de varias horas de tiroteo, con la presencia del ejército se lograron contener los disturbios. De este hecho resultaron numerosos heridos y varios muertos, entre ellos el conferencista conservador Arcadio Supelano¹⁴⁴.

Otros sucesos ocurrieron en el norte de Boyacá, especialmente en las poblaciones de Capitanejo, El Cocuy, Guicán, Socotá, donde los líderes de ambos partidos se disputaban el control del poder. De esta región eran figuras los hermanos Sotero Peñuela, Jesús y Chepe Villarreal (su hijo), quienes se resistían al cambio de poder, controlaban la política local y eran personajes influyentes en la política nacional. Sin embargo, ellos mismos denunciaron varios hechos de violencia contra los conservadores, los que se publicaron en el periódico “El Vigía”. Estos hechos de violencia se referían a la coacción de funcionarios de la policía, de la guardia, alcaldes y empleados del resguardo, quienes se paseaban por las veredas hostigando y amenazando a los campesinos.

El conservatismo regional, en la convención conservadora efectuada en febrero de 1931, nombró como jefe civil y militar al general Luis Suárez Castillo¹⁴⁵. A partir de su designación se organizó una especie de autodefensa conservadora para protegerse de los atentados del gobierno y del liberalismo; es decir, se promovió la movilización de conservadores armados y se inició el ataque a la policía y a los civiles en varias localidades.

En el mes de abril, se produjeron disturbios en varias localidades de Boyacá, así como en Guaca, San Andrés y Florida,

¹⁴⁴ Los sucesos de Chiquinquirá. En: El Espectador, Bogotá: (30, mar., 1931).

¹⁴⁵ El Espectador, Bogotá: (9, abr., 1931).

poblaciones santandereanas donde el conflicto bipartidista era cada vez más agudo. La población se quejaba de una ola de inseguridad y malestar permanente, por la parcialidad de los funcionarios y la beligerancia del adversario. Además de los hechos de violencia, la prensa liberal de circulación nacional, dos días antes del desarrollo de los comicios para Congreso a efectuarse el 10 de mayo, publicó reportajes en los cuales se señalaba a Boyacá como un baluarte liberal, lo presentó como el tercer departamento en obtener mayoría liberal con 52.000 votos, después de Cundinamarca y Antioquia. Además, denunció el sectarismo del gobernador conservador, Rodríguez Llaña, quien pretendió evitar el sectarismo liberal y nombró alcaldes conservadores en la mayoría de municipios del departamento.

Finalmente, los resultados electorales para representantes en Boyacá por el liberalismo fueron 34.819 y por el conservatismo 53.965, equivalentes al 39,2% y 60,7%, respectivamente. Durante estos comicios se conservaron los porcentajes de las elecciones presidenciales de 1930, sin embargo, se presentaron diversos disturbios que impidieron el desarrollo de las elecciones en poblaciones como Chiquinquirá, Coper, Socotá, Pisba y Chita. El liberalismo de Moniquirá, según los resultados electorales, pasó de un 68,2% en las elecciones de febrero al 95% en los comicios de mayo.

Con posterioridad a los comicios y como parte de la campaña electoral para concejales a efectuarse en el mes de octubre, se desataron confrontaciones en municipios de filiación conservadora como Chita y Saboyá. En éste último, el 23 de junio, se produjo una riña en la cual resultó herido Eccelino Cortés, jefe del liberalismo, y muerto Euclides Zambrano, jefe del conservatismo¹⁴⁶.

¹⁴⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo República, Ministerio de Gobierno. Expediente judicial, Radicado el 24 de junio de 1931.

Las elecciones de concejos municipales en Boyacá, fueron cruciales para la homogenización del poder; los periódicos resaltaron el fervor y se refirieron a las elecciones como “la más alta de las sucesivas victorias que ha venido alcanzando desde 1930”¹⁴⁷. Durante el desarrollo de los comicios se presentaron disturbios en varios municipios, el más grave fue el de Ramiriquí, que dejó un saldo de 4 muertos y 7 heridos, entre ellos un agente de la Policía Nacional. En Chita, 2 muertos y 7 heridos, y fue suspendido el concejal Aníbal Ojeda, por ser agitador de estos conflictos. En Sutamarchán hubo 2 muertos y 2 heridos. Además se denunciaron fraudes en Tópaga, Santa Sofía y Chiscas.

Los resultados electorales en el mes de octubre dan cuenta de una reducción de votos en general. En estos comicios, el conservatismo obtuvo 33.390 sufragios y el liberalismo 22.914, equivalentes al 59,3% y 40,7% respectivamente. Hubo una disminución de 32.460 votos, equivalente al 36,6%. Según la muestra tomada, se produjo igualmente una fluctuación de las votaciones en Garagoa, Soatá y Santa Rosa, donde hubo un incremento porcentual del conservatismo; mientras en Tunja, Moniquirá, Sogamoso y Guateque, se aumentó el porcentaje del liberalismo, como se aprecia en la tabla 2:

La disminución de los resultados se debió a la agitada confrontación partidista que se desató en las localidades, a la coacción e intimidación a los electores, a la presión del conservatismo para evitar que se arrebataran las corporaciones públicas. Además, porque durante este lapso se nombró como gobernador de Boyacá a Reyes Llaña, de filiación conservadora, quien controvertió las acciones de liberalización y, por el contrario, pretendió controlar la maquinaria conservadora en las localidades. Esto hizo que se acentuara la variación de los resultados electorales en ciertos municipios como Jenesano,

¹⁴⁷ La abstención conservadora fue casi general en el país. El Espectador, Bogotá: (2, oct., 1931).

**TABLA No. 2. Resultados electorales en Boyacá 1931
en las capitales de círculos electorales**

Elección	Asamblea febrero		Porcentaje		Representante mayo		porcentaje		Concejo octubre		Porcentaje	
	L	C	L	C	L	C	L	C	L	C	L	C
Boyacá	42.512	60.859	41,1	58,9	34819	53945	39,2	60,8	22914	33390	40,7	59,3
Tunja	1230	1240	49,8	50,2	814	1043	43,8	56,2	1382	1080	56,1	43,8
Moniquirá	1557	723	68,3	31,7	2549	134	95	5	2381	410	85,3	14,7
Sogamoso	4969	51	99	1	5122	45	90,2	9,8	755	16	97,9	2,1
Ramiriquí	-	-	-	-	163	504	24,4	75,6	170	526	24,4	75,6
Soatá	616	1834	25,2	74,8	248	2759	8,2	918	90	1664	5,1	94,9
Santa Rosa	150	610	19,7	80,3	140	560	20	80	13	157	7,6	92,4
Garagoa	369	777	32,2	67,8	189	527	26,4	73,6	105	588	15,2	84,8
Guateque	358	247	59	41	230	211	52,2	47,8	626	295	68	32
El Cocuy	-	-	-	-	1372	230	85,6	14,4	1309	19	98,6	1,4
Güicán	0	1784	0	100	0	1779	0	100	0	418	0	100
Chiquinquirá	1085	1234	46,8	53,2	-	-	-	-	943	1160	44,8	55,2

Fuente: El Tiempo, 2 febrero 1931, 13 de mayo de 1931, 12 de octubre de 1931.

donde el liberalismo en mayo obtuvo 1927 votos y el conservatismo 2; en los comicios de octubre solamente sufragaron 2 conservadores y 24 liberales. La votación total de Sogamoso del mes de febrero también disminuyó en 4.396 votos con relación a la votación de mayo 5.167, equivalentes al 85,1%.

Después de los comicios de octubre, que en el ámbito nacional señalaban un triunfo total del liberalismo, se nombró a Alfonso López Pumarejo, como jefe único del liberalismo. Su designación tenía como finalidad consolidar una fuerza político electoral que le garantizara el triunfo definitivo al partido. Según la Dirección Liberal, López Pumarejo sería el líder que podría incorporar las ideas del liberalismo en la vida nacional y centrar el interés de las colectividades.

Por otra parte, los periódicos se encargaron de publicar y expandir la idea del predominio liberal. Así, el 5 de octubre, el periódico *El Tiempo* en un titular de prensa escribió: "Tunja es ya hoy un espléndido baluarte del partido liberal". Este artículo decía: "de ahora en adelante ya no se podrá pensar en el Boyacá conservador y el país tendrá que convencerse que Boyacá es liberal"¹⁴⁸.

En términos de orden público, la violencia no se terminaba con los comicios. Diversidad de delitos se cometieron con posterioridad a la consolidación definitiva de los registros, y las rencillas traspasaban el sentido de lo electoral, puesto que a toda riña o acción delictiva se le daba una connotación política, tal vez, para centrar la atención de seguidores y militantes. Regularmente, los periódicos denunciaban persecución del adversario, parcialidad e impunidad de las autoridades,

¹⁴⁸ "Una inmensa manifestación recorrió las calles; al parecer es el primer triunfo que obtiene el liberalismo en esta ciudad. El triunfo del liberalismo se debió a la organización y compactación liberal, a la actividad del obrerismo y a la magnífica organización del debate". Tunja es ya hoy un espléndido baluarte del partido liberal. En: *El Tiempo*, Bogotá: (5, oct., 1931).

asumiendo una actitud de víctimas y victimarios que pretendía impactar al electorado. Así las cosas, el inicio del mes de noviembre significó para muchas localidades retomar la calma, como ocurrió en Chiquinquirá¹⁴⁹; mientras que en otras se afianzaban los disturbios, como sucedió en Briceño el 24 de noviembre, día en que fueron asesinados el jefe liberal y tres miembros de este partido, hechos por los cuales responsabilizaron al conservatismo¹⁵⁰.

En Soatá, la situación fue muy crítica: por ser la capital de la provincia del norte y poseer un alto índice de seguidores conservadores, además apoyados por los hermanos Sotero Peñuela, el sacerdote y el gamonal -que se encargaban de controlar y orientar la política de la región-, el nombramiento de un alcalde liberal se convirtió en la excusa perfecta para afianzar las formas de resistencia conservadora a entregar las instituciones locales. “Por eso cuando llegó el nuevo alcalde se le juró guerra sin cuartel, aconsejando a los policías y agentes del campo no obedecer; esto lo prueba una mañana del mes de mayo amaneció la oficina llena de estiércol hecho que se repitió el 18 de octubre de 1931”¹⁵¹.

Aunque no se efectuaron comicios en 1932, la ola de violencia seguía siendo muy fuerte, especialmente en las regiones de occidente y norte de Boyacá; cualquier pretexto era válido para desatar un disturbio, como ocurrió en los meses de marzo y abril, en Chiquinquirá¹⁵², Pauna, Caldas y Buenavista, en donde se hablaba de bandas de francotiradores ubicadas a las orillas de los caminos dispuestas a atacar. Tanto liberales como conservadores denunciaban la persecución del adversario. El conservatismo de occidente resaltaba:

¹⁴⁹ Por medio del periódico “El Renacimiento”, se habló de la pacificación y de la importancia de las libertades en la concepción de modernización del Estado. NIETO, Luis. En: El Renacimiento, Chiquinquirá: (1, nov., 1931).

¹⁵⁰ Mueren 4 liberales en una emboscada conservadora. En: El Tiempo, Bogotá: (24, nov., 1931); p. 1.

¹⁵¹ Corresponsal de Tópaga. En: El Corresponsal, Sogamoso: (3, nov., 1931).

¹⁵² Ante el atentado. En: El Aríete, Chiquinquirá: (6, abr., 1931) y (13, abr., 1932).

“El partido conservador ha sido víctima de insultos, atropellos, en la provincia de occidente; prácticamente a nosotros los conservadores se nos ha declarado un estado de sitio, los más elementales derechos nos han sido arrebatados, el de asociación, el de exposición libre, aún el de tránsito”¹⁵³.

Con regularidad, las bandas armadas incursionaban en casas de liberales o conservadores, robaban, asaltaban e intimidaban a la población. Estas bandas cumplían un doble propósito, por una parte, la coacción política, y por otra, convertían el asalto y el robo en una forma de vida. En occidente, particularmente en Pauna, una de las bandas más temidas era la de los “Camachos”, dirigida por Jorge Camacho. Muchos de los delitos denunciados en occidente se le atribuían a esta banda; pero nunca se inició alguna acción judicial, pues en muchas ocasiones los juzgados se limitaban a recibir la denuncia¹⁵⁴, por lo tanto, los delincuentes quedaban libres rápidamente e intensificaban su labor criminal.

En respuesta a la ola de violencia, el gobierno planeó capturar a los delincuentes (bandoleros) que operaban en el occidente y norte de Boyacá. En septiembre emitió un decreto de desarme, a fin de perseguir y capturar a los malhechores y delincuentes refugiados en aquellos lugares, además se estableció la policía judicial dependiente del cuerpo de guardia y posteriormente se declararon en estado de sitio las áreas de violencia¹⁵⁵. Se decía que el problema de orden público se había afianzado en estas áreas y en Santander, después de la celebración de las elecciones. Sobre la situación de orden público se señaló: “...no ha pasado un mes sin que se registren hechos de sangre y solamente las tropas enviadas por el gobierno nacional impiden que estos hechos se extiendan; pero aún así es inevitable el enfrentamiento con los campos y el asesinato de ciudadanos...”¹⁵⁶.

¹⁵³ Sensacionales declaraciones del señor doctor José de Jesús García Soler. Los sucesos políticos de occidente. En: La Opinión, No. 2, Tunja: (8, abr., 1932).

¹⁵⁴ De un juzgado se pierden los sumarios. En: El Ariete, Chiquinquirá: (12, may., 1932).

¹⁵⁵ Mensaje del gobernador del departamento sobre los problemas sociales de occidente y norte. En: El Boyacense, Tunja: (11, abr., 1932).

¹⁵⁶ Habrá estado de sitio en el oeste de Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (26, abr., 1932).

En junio se registraron hechos de violencia en Soatá donde la guardia fue atacada por civiles, al parecer de filiación conservadora, entre ellos: el médico, el recaudador de rentas, comisarios de la policía municipal de Soatá y miembros del cuerpo de guardias de la renta. Esto hizo que se enviaran tropas del ejército, las cuales capturaron a algunos “bandoleros”, recogieron armas y proyectiles. Fueron numerosas las personas capturadas y esto hizo que el directorio conservador se pronunciara contra el gobierno; para este, la acción del gobierno era una táctica más de la persecución política y, por lo tanto, solicitaba al Ministro de Gobierno dejar en libertad a estos “ciudadanos laboriosos, copartidarios honorables, perseguidos por el presidente de la república”. Sobre la detención y la solicitud de los miembros del directorio conservador, el ministro respondió que estos personajes hacían parte de una cuadrilla que estaba sindicada de asalto, robo, violación de mujeres, incendios, lesiones y asesinatos en cuadrillas¹⁵⁷.

Estos hechos se compaginaron con la situación nacional, puesto que hacia el mes de septiembre de 1932, la población de Leticia fue invadida por un grupo de soldados pertenecientes al ejército regular del Perú, a pesar del tratado limítrofe Salomón-Lozano, lo cual desencadenó un espíritu cívico para restablecer allí la soberanía nacional. El conflicto interno se centró en la defensa de las fronteras nacionales, el líder conservador Laureano Gómez hizo un llamado a sus copartidarios a unirse a la defensa del territorio y neutralizar de esta manera la ofensiva política interna, aunque, con frecuencia, desde cualquier escenario público, rechazó la ola de violencia y la persecución desatada contra los seguidores del conservatismo. Pero la invasión peruana motivó a este líder político a llamar a líderes liberales y conservadores, en un sentido patriótico, en defensa de la soberanía nacional. De esta manera lograron articularse grupos de civiles en una

¹⁵⁷ ARÉVALO, Rafael. Los inocentes bandoleros del conservatismo. Carta abierta al Directorio Conservador. El Tiempo, Bogotá: (24 y 27, dic. 1932).

campana que se emprendió hacia Leticia con miras a defender la nación; adicionalmente, se recolectaron joyas y demás pertenencias, como un acto simbólico que buscaba respaldar económicamente los gastos demandados por la guerra.

Afianzamiento del proceso de liberalización: elecciones de 1933

La campana de febrero se inició con un fuerte pronunciamiento del clero en contra de la República Liberal. Sus fundamentos se basaban en las proyecciones de reforma constitucional planteadas en la convención liberal efectuada el 15 de diciembre de 1932, que podría mirarse como el impacto de los movimientos anticlericales desatados en España por la misma época. Por su parte, Monseñor Builes respondió a las proyecciones reformistas: “tres políticos se atrevieron, lanzaron una nueva constitución que es un reto del pueblo católico: a la escuela cristiana han puesto la escuela laica, al matrimonio católico el concubinato público o el divorcio”¹⁵⁸.

En palabras de Monseñor Builes:

“Ciertamente nunca se había encontrado el mundo envuelto en una conflagración mundial tan espantosa como la revolución social anticristiana que hoy tortura los ánimos”.

Y continuaba el obispo:

“Culpables y muy culpables un gran número de católicos que en la iglesia se dan golpes de pecho y luego con sus votos y con su indiferencia mantienen en el poder a los verdugos de Cristo como si fuera posible tener una conciencia para su casa y otra para la hora del pretorio”¹⁵⁹.

En sus denuncias se veía gran incertidumbre sobre las proyecciones de la república, teniendo en cuenta que en 1933 era decisiva la

¹⁵⁸ Que los curas que no se metan en políticas. Pues que los políticos no se metan en religión. En: El Cruzado, Tunja: (16 dic., 1932).

¹⁵⁹ ESCOBAR, Adolfo. Notas editoriales. En: Boletín Diocesano, Tunja: (ene., 1933).

conquista electoral para obtener el Congreso, puesto que esta corporación era la encargada de la aprobación de las leyes.

Justo antes del desarrollo de los comicios, se intensificó la persecución entre liberales y conservadores, así como la intimidación a jurados electorales y jurados de votación. De varias localidades se enviaron telegramas al Ministerio de Gobierno solicitando garantías. El gobierno por su parte, distribuyó fuerzas del ejército y de la policía en aquellas zonas del país más afectadas por la situación de orden público¹⁶⁰.

En Boyacá se incrementó el pie de fuerza, allí se concentró, prácticamente, el 60% de la fuerza militar de todo el país, para evitar los posibles disturbios que se generaran con la agitación electoral. Este porcentaje estaba representado en: guardia de rentas, personal del ejército, policía departamental y municipal. Sin embargo, el índice de violencia no disminuyó, por lo tanto, el gobierno departamental, mediante decreto 73 de 1933, autorizó el nombramiento de guardia cívica en los municipios:

“Autorizase para que en todos los municipios se nombre el día 5 de febrero cuerpo de guardia cívica integrados por los elementos más honorables de cada localidad, quienes por ningún motivo podrán llevar armas y con la condición de ser nombrados de los distintos partidos políticos”¹⁶¹.

Según la versión de los liberales, las elecciones del 5 de febrero transcurrieron en “perfecta calma en todo el departamento”, hacían alusión al triunfo liberal y al papel que había cumplido el líder político Plinio Mendoza Neira; solamente resaltaron el incidente de Chita, en el cual resultaron tres personas heridas. Contradictoriamente, en Saboyá, Chiquinquirá, Soatá y otras poblaciones se denunció parcialidad de los funcionarios y falta de garantías a los electores.

¹⁶⁰ Preparaban un ataque a la policía los conservadores. En: El Espectador, Bogotá: (2, feb., 1933).

¹⁶¹ El Boyacense, Tunja: (feb., 1933), también fue publicado al día siguiente.

Tabla 3. Variación de los resultados electorales para diputados 1931-1933 por capitales de círculo electoral

Elección	Censo 1928		Asamblea 1931		%		Asamblea 1933		%		Var. %
	Número población	Número Hombres	L	C	L	C	L	C	L	C	
Boyacá	950.264	469.160	42.512	60.859	41,1	58,9	69304	45459	60,4	39,4	19,3 L
Tunja	19.064	9.063	1230	1240	49,8	50,2	2519	708	78,1	21,9	28,3 L
Moniquirá	19.551	9.544	1557	723	68,3	31,7	4534	3	99,9	0,07	31,6 L
Sogamoso	25.684	12.809	4969	51	99	1	5519	0	100	0	1 L
Ramiriquí	11.760	5.738	-	-	-	-	232	468	33,1	66,9	-
Soatá	21.356	11.759	616	1834	25,2	74,8	0	4021	0	100	25,2 C
Santa Rosa	9.265	4.275	150	610	19,7	80,3	128	455	22	78	2,3 L
Garagoa	12.252	5.813	369	777	32,2	67,8	420	422	49,9	50,1	17,7 L
Guateque	10.020	4.618	358	247	59	41	925	71	92,9	7,1	33,9 L
El Cocuy	11.155	5.156	-	-	-	-	2357	0	100	0	-
Güicán	8.618	4.061	0	1784	0	100	0	1869	0	100	0
Chiquinquirá	34.807	15.990	1085	1234	46,8	53,2	3003	0	100	0	53,2 L

Fuente: El Tiempo, 2 de febrero de 1931. Y Eduardo M. Medina Díaz, Secretario del Tribunal Administrativo de Boyacá, Anuario Estadístico de Colombia, Tunja (febrero 3 de 1934). El Boyacense, Tunja (enero-diciembre 1933).

Los resultados obtenidos le dieron las mayorías al liberalismo, con 17 diputados liberales y 15 conservadores. En la siguiente tabla se comparan los resultados obtenidos en la Asamblea en 1931 y el de 1933, en los cuales se observa una considerable variación y homogenización, lo que dio paso al proceso de liberalización.

Al tomar como referencia los resultados electorales para diputados obtenidos en 1931 y contrastarlos con los de 1933, la variación porcentual en Boyacá fue de 19,3% a favor del liberalismo, teniendo en cuenta que en 1931 era de 41,1% y en 1933 del 60,4%, de esta forma se produjo la liberalización del departamento en estos comicios. Con relación a las elecciones de concejo efectuadas en 1931, el conservatismo tenía el 59,3% y el liberalismo el 40,7%.

En Tunja, el liberalismo tuvo un incremento del 28.3, en Moniquirá del 31.6, Sogamoso del 1%, Santa Rosa 2.3, Garagoa del 17.7, Guateque del 33.9%, Chiquinquirá del 53.2%; mientras en Soatá el conservatismo incrementó el número de sufragios en 25.2%, según los resultados de 1933. De esta forma se produjo la homogenización electoral del liberalismo en localidades como Chiquinquirá, Sogamoso, El Cocuy; mientras el conservatismo controlaba aún las localidades de Guicán y Soatá. Esto, de acuerdo con la muestra tomada; pero en forma similar se produjo el proceso de liberalización en otras localidades. En los municipios de Briceño, Boavita, Cómbita, Pajarito, Pauna y Pisba no se realizaron elecciones por cuestiones de orden público.

En los meses de marzo y abril se produjo un incremento de los hechos de violencia, que se convirtieron en el preparativo de los comicios a efectuarse en mayo, los que definirían la conformación del Congreso. Estos hechos de violencia se intensificaron hasta en las regiones del centro, como ocurrió en Paipa, con el asesinato de Rafael Cely, uno de los líderes del liberalismo, quien recibió dos disparos por haber gritado un viva a su partido. En

Briceño se denunciaron ataques a la población civil por bandas armadas apoyadas por el alcalde y la policía municipal; las denuncias se refieren a diversas formas de persecución, entre estas la abjuración del credo político y la intimidación si se acercaban a las mesas de votación. En Pauna se denunciaron incendios a casas, intimidación y formas de violencia, con el fin de generar terror para luego apoderarse de las propiedades¹⁶².

El temor del clero estaba en la aprobación del proyecto constitucional que reformaría las relaciones Iglesia-Estado, y que le daría fundamento a la soberanía del pueblo y no a Dios. El obispo de Santa Rosa dijo: “es deber nuestro muy sagrado y categórico señalar ese peligro a nuestros amados hijos, para que, ilustrados en sus deberes ciudadanos, den su voto por candidatos católicos, y si por infortunio deplorable han nacido y han crecido en ambientes influenciados por el liberalismo, se abstengan al menos de dar su voto por candidatos enemigos de la religión”¹⁶³. Los pronunciamientos del clero contra el gobierno fueron frecuentes, así como el llamado a los electores: “del acierto con que se realice aquella función [electoral dependerá la orientación de] la iglesia y la defensa de los verdaderos intereses religiosos y morales del pueblo”¹⁶⁴.

Además de los pronunciamientos amenazantes, la Iglesia diseñó una serie de tácticas por medio de la Acción Social de la Iglesia, para capturar la atención de campesinos y trabajadores. Promovió la creación del movimiento “yocista” (Juventud Obrera Católica), pero éste no se constituyó como grupo verdaderamente obrero sino más bien de orientación burocrática, entre los que estaban los trabajadores de la banca, la industria, el comercio, etc., es decir, jóvenes empleados que aspiraban a mejorar sus condiciones de vida. A partir del 6 de mayo se empezó a publicar el periódico

¹⁶² El Espectador, Bogotá: (7, abr., 1933). El Ariete, Chiquinquirá: (27, abr., 1933).

¹⁶³ BUILES, Miguel Ángel (Obispo de Santa Rosa). Circular. En: Boletín Diocesano, Tunja: (abr., 1933).

¹⁶⁴ Boletín Diocesano, Tunja: (abr., 1933).

“El Yocista”, en el cual se afianzaban las acciones sociales del catolicismo¹⁶⁵.

En general, el desarrollo de las votaciones para representantes en Boyacá fue muy tenso; debido a las proyecciones de control electoral de liberales y conservadores, hubo atentados de grupos armados y formas de coacción de las autoridades que pretendían evitar el acceso del adversario a las urnas. Por ejemplo, en Briceño, el día de las elecciones se presentó una confrontación entre civiles y guardia, pues los primeros denunciaban abuso de autoridad y amenazaban con no dejar realizar los comicios; por este hecho fueron detenidos algunos ciudadanos, lo que suscitó enfrentamientos y, dos horas después, se inició una balacera en plena plaza pública que dejó un saldo de dos policías muertos¹⁶⁶. Además de las detenciones arbitrarias, la población denunció la parcialidad de las autoridades frente a la acción de los liberales, quienes se ubicaron en la entrada de la plaza con puñales, manoplas y garrote para impedir la entrada de campesinos conservadores a sufragar.

Otro hecho se desató en Saboyá donde una turba armada con puñal, manopla, revólver y con el apoyo de la policía, impidió que los conservadores se acercaran a las urnas, lo que hizo que se presentaran algunos atentados que dejaron varios heridos¹⁶⁷. En esta localidad se obtuvieron 4.200 votos liberales y ningún voto conservador¹⁶⁸; contradictoriamente, la información del gobierno señalaba que los comicios en esta localidad transcurrieron en completa calma.

En otros municipios, los resultados electorales fueron: Chiquinquirá 6.021 liberales y 59 conservadores, Firavitoba

¹⁶⁵ El Yocista, Bogotá: (25, may., 1933).

¹⁶⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA REPÚBLICA. Ministerio de Gobierno, sección primera, legajo 1042, folio 237, telegrama, Chiquinquirá (14, may., 1933).

¹⁶⁷ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Ministerio de Gobierno, Sección cuarta, folios 295-296. Oficio enviado al Ministro de Gobierno sobre hechos de violencia en Saboyá – elecciones representantes. 1933.

¹⁶⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección cuarta. Justicia, elecciones, tomo 54, folio 147, folio 150. Chiquinquirá: (14, may., 1933).

1.209 conservadores y 49 liberales, Cerinza 408 conservadores y 45 liberales, Santana 1.950 liberales y 0 conservadores. En el departamento de Boyacá los resultados electorales fueron de 77.732 liberales y 64.584 conservadores, convirtiéndose en el afianzamiento de la hegemonía liberal.

En Boyacá hubo un incremento de 67.217 votos, equivalente al 43% con relación a los comicios de representante efectuados en 1931. El liberalismo tuvo un incremento porcentual del 17,4%, con relación a los anteriores comicios de representantes, y disminuyó en 1,9 con relación a los comicios inmediatamente anteriores. Una de las localidades donde se produjo mayor variación fue en Tunja, de 814 votos se pasó a 3.225, generándose una variación del 40,6%. En poblaciones como Garagoa y Guateque se produjo una variación porcentual a favor del liberalismo de 37,4% y 28,9%, respectivamente. La variación en estos sitios, según los comicios anteriores, fue del 17,7% y 33,9% respectivamente; con lo que podemos deducir que el proceso de liberalización tuvo ciertas fluctuaciones y que no se produjo en forma lineal y ascendente.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, se desataron hechos de violencia e intentos por tomarse las poblaciones, como lo ocurrido en Chita el 30 de mayo. Según se dijo, un grupo de 8.000 hombres armados con escopetas, *grasses* y machetes, amenazó con tomarse la población. En estos hechos, al parecer estaban involucrados los funcionarios del órgano judicial y el clero, quienes defendían a los “bandoleros”¹⁶⁹. Y en Socotá, en el mes de junio, se produjo el atentado contra Efraín Amador y Efraín García¹⁷⁰; posteriormente se produjo otro atentado encabezado por el párroco, en el cual fueron asesinados 3 guardias¹⁷¹.

¹⁶⁹ Graves sucesos se temen ahora en Chita, Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (30, may., 1933).

¹⁷⁰ Los asesinatos en Socotá. En: El Liberal, Tunja: (23, jun., 1933).

¹⁷¹ Tres muertos de la guardia fueron asesinados en Socotá. En: El Tiempo, Bogotá: (3, jul., 1933).

Para contrarrestar los hechos de violencia, el gobierno de Boyacá por medio de la guardia organizó una batida, tomando como punto de operación la vereda de Chulavita (Boavita), donde se concentraba el conservatismo. Según la guardia, se pretendía “capturar una pandilla de malhechores” que había atentado en varias ocasiones contra los habitantes de las provincias de norte y Gutiérrez. Esta banda, al parecer, estaba conformada por más de 50 individuos y estaba armada con *grasses*, machetes y revólveres¹⁷². La acción del gobierno fue asumida como sectarismo y persecución al conservatismo de la región del norte de Boyacá, lo que incrementó la ira contra el gobierno y el liberalismo.

Durante el desarrollo de las elecciones para concejo, efectuadas en octubre, se diseñaron diversas formas de fraude; los electores fueron coaccionados para emitir su voto haciéndose pasar por otra persona, otros emitieron su voto mediante amenaza y, muchos de ellos, debieron abandonar las urnas para salvar su vida y la de su familia. Sin embargo, los medios de comunicación de orientación liberal y de circulación nacional, especialmente El Tiempo y El Espectador informaron que el desarrollo de los comicios había transcurrido en completa calma, con algunos altercados en Cuitiva, Socha y en Tópaga.

En estas elecciones, el partido conservador perdió las tres cuartas partes de sus candidatos y, sin lugar a duda, el predominio en los concejos municipales fue para el liberalismo con un total de 76.779 votos y 16.296 votos conservadores, equivalentes al 82,5%, frente al 17,5% que mantenía aún el conservatismo. Durante estos comicios, la variación de los resultados en el departamento fue del 41,8% a favor del liberalismo, con relación a los comicios para concejales efectuados en 1931. Sobre los resultados obtenidos en las capitales de provincia, podemos apreciar que se produjo un proceso de homogenización electoral

¹⁷² Los bandoleros dieron muerte a un guardia ayer en Boavita. En: El Tiempo, Bogotá: (16, jul., 1933).

Tabla 4. Variación de los resultados electorales para diputados
y concejos municipales
1931 - 1933, por capitales de círculo electoral

Elección	Representantes 1933		%		Concejo 1933		%	
	L	C	L	C	L	C	L	C
Boyacá	88345	67636	56,6	43,4	76779	16296	82,5	17,5
Tunja	3225	595	84,4	15,6	3561	0	100	0
Moniquirá	4664	6	99,87	0,13	4336	0	100	0
Sogamoso	5381	43	99,2	0,8	4698	0	100	0
Ramiriquí	223	790	22	78	0	0	100	0
Soatá	9	4004	0,22	99,78	1090	0	100	0
Santa Rosa	149	935	13,7	86,3	0	557	0	100
Garagoa	215	122	63,8	36,2	857	0	100	0
Guateque	650	151	81,1	18,9	2396	369	86,7	13,3
El Cocuy	2973	0	100	0	1690	0	100	0
Guicán	0	1900	0	100	0	759	0	100
Chiquinquirá	601	0	100	0	6634	0	100	0

Fuente: El Tiempo 12 de octubre de 1931. Y Eduardo M. Medina Díaz, Secretario del Tribunal Administrativo de Boyacá, Anuario Estadístico de Colombia, Tunja (febrero 3 de 1934)

en favor del liberalismo, en Tunja, Moniquirá, Sogamoso, Soatá, Garagoa, El Cocuy y Chiquinquirá. Guicán y Santa Rosa siguieron siendo baluartes del conservatismo.

Ni el triunfo electoral, ni la situación con el Perú, ni las estrategias de pacificación del gobierno lograron calmar la situación de orden público. Podemos señalar que la violencia no se debía solamente al interés por controlar los resultados electorales, aunque esto desataba fuertes confrontaciones, también se vivió un tipo de violencia simbólica, en torno al rojo y azul, con fuertes implicaciones físicas que llevaron a perseguir al adversario. De otra parte, las venganzas, riñas callejeras, se asumieron como parte del conflicto; en ocasiones, una acción o interés particular (venganza) se trasladó al escenario político. Tal vez un habitante de filiación liberal era más bélico cuando portaba el uniforme y el arma que lo legitimaban como guardia, pues esto le daba un tipo de poder particular; además, el hecho de ser funcionario (tener un puesto) le afianzó su lealtad con el partido.

Finalmente, el Directorio Nacional Conservador acordó decretar abstención electoral, debido a la inseguridad y la violencia contra los conservadores desatadas desde 1930 y a la falta de garantías para los electores. En el artículo primero de la resolución del 13 de noviembre de 1933 se resolvió: “Art. 1. Abstenerse de toda participación en las próximas elecciones para presidente de la república. Art. 2. Los miembros conservadores de las corporaciones electorales se abstendrán igualmente de concurrir a las deliberaciones de dichos cuerpos...”¹⁷³ De esta forma, aceptaron la consolidación de un “régimen de partido”, lo cual no garantizó la pacificación en Boyacá, pero sí disminuyó la violencia electoral.

¹⁷³ GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido, Boyacá y los orígenes de la violencia. Bogotá: Tercer Mundo, 1991, p. 222. Citado por TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934 – 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura, 1981, p. 121.

Según la variación de los resultados electorales, pudimos observar que el liberalismo obtuvo las mayorías en ciertas localidades donde antes predominaba el conservatismo, como en Chiquinquirá, Garagoa y Guateque. Los comicios efectuados en 1933 fueron cruciales para obtener las mayorías en las corporaciones públicas, de esta forma se produjo el proceso de liberalización en solamente tres años de predominio del partido.

A continuación se describirá la acción de los grupos disidentes al interior de los partidos tradicionales liberal y conservador, los que fueron parte activa del proceso político como tendencias distintas del gobierno y de los partidos tradicionales.

FUERZAS POLÍTICAS DISIDENTES

El inicio de los años treinta se caracterizó por la agitación bipartidista liberal y conservadora por el control del poder. Los movimientos que surgieron en esta etapa también recibieron influencia de ideologías que abogaban por la “modernización”, la “tradicición” y el “totalitarismo”, las que proyectaban otro tipo de organización estatal, de estructuración del poder y de relaciones con la población.

Al iniciarse la hegemonía liberal, el conservatismo se mostró cansado, agotado y con pocas perspectivas reformistas, se limitó a defender el estado de cosas existentes, y a perseguir los principios políticos del gobierno. Al interior del conservatismo se generaron diversas tendencias con principios diferentes, entre estas: los *exclusivistas* o tendencia radical, quienes defendían el caciquismo tosco y convertían la acción electoral en fortín individualista. Por su parte, la tendencia de la *juventud conservadora* recibió influencia del fascismo italiano y del falangismo español y propuso un proyecto político nacionalista, para restablecer el orden social; como táctica planteó la utilización

de la violencia ofensiva y contrarrevolucionaria. La *civilista* justificó la violencia como estrategia de “defensa civil” para combatir al comunismo, de esta manera también la guerra se constituía en una forma de hacer política.

A continuación mencionaremos los movimientos políticos que emergieron a comienzos de decenio del treinta que, aunque ligados a los partidos tradicionales, tenían un proyecto político diferente: la tendencia del conservatismo de ultraderecha en la cual se inscribían los Leopardos, y la Unir o tendencia socialista orientada por Gaitán.

Los Leopardos

Se trataba de un grupo de jóvenes conservadores que en los años del decenio del veinte, se reunía a discutir ideas políticas inspiradas en la “acción francesa” y el positivismo; proyectaban un tipo de gobierno conservador-republicano. La “acción francesa” era devota de Carlos Maurras¹⁷⁴ y de Mauricio Barrés, se inspiraba en el culto a la tierra, a los muertos y en la veneración a los valores consagrados en la cultura de Occidente. De estos planteamientos se desprendió el principio del orden, y la defensa de la consolidación del corporativismo como sistema de gobierno¹⁷⁵.

En Colombia, para el grupo de conservadores disidentes, el “maurrasiano” era una inspiración política, desde una visión

¹⁷⁴ Carlos Maurrás fue un letrado exigente, junto con Jean Morras fundó la escuela romana, como una reacción contra el romanticismo. Defendía la religión católica como necesidad inminente para su patria y la consideraba como la más venerable y fecunda de las cosas visibles y, al mismo tiempo, una visión “santa del universo”; de esta manera se justifica el papel de la religión como fundamento esencial para el desarrollo de un pueblo. Maurrás era un positivista que sólo aceptaba la idea de Dios desde el reposo intelectual y el orden político, excluyendo toda creencia (deforma la idea política y la acomoda a sus planteamientos políticos). VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 26.

¹⁷⁵ Durante el decenio de los años treinta el corporativismo se constituyó en la base de los gobiernos fascistas; pretendían organizar la nación por profesiones, en categorías horizontales, existiendo representación entre los obreros y los empresarios. Este tipo de organización era la base para afianzar las relaciones de obediencia entre patrón y trabajador para mediar los antagonismos de clase y para favorecer el establecimiento del orden social.

de nacionalismo integral, equivalente a una proyección tradicional y monárquica apoyada en el catolicismo¹⁷⁶.

El impacto que tuvo la “acción francesa” sobre la ideología de los Leopardos, los llevó a diseñar una propuesta política para combatir al comunismo, constituyéndose en un principio contrarrevolucionario inspirado en el orden, la autoridad y el tradicionalismo en la herencia espiritual, es decir en el catolicismo. Ellos sostenían: “nosotros logramos cambiar la orientación de la juventud, que desde entonces aceptó su matrícula en las derechas como un título de nobleza”. Además, este grupo pretendía renovar los métodos de acción política para defender la nacionalidad, propuesta que giró en dos direcciones: de una parte, a hacer frente a un grupo de conservadores tradicionales (viejos) y de otra, a las proyecciones gubernamentales relacionadas con la administración de Olaya Herrera y Alfonso López, por su defensa de las políticas norteamericanas. En general, su proyecto político se consolidó en contra de todo intento revolucionario, por lo tanto, según ellos: “a la herejía marxista no podía oponérsele sino una doctrina de bronce; a la violencia de las izquierdas la contrarrevolución del orden. Las especies híbridas están llamadas a desaparecer...”¹⁷⁷.

Esta tendencia planteó un proyecto constitucional enfocado hacia el orden, y se declaró enemiga de la democracia y de las ideas republicanas, mientras asumía un profundo aprecio por lo clásico, especialmente por las ideas monarquistas. Para el caso colombiano se desprendió de la noción cesarista y planteó establecer un nuevo orden resaltando el patriotismo y la pretensión expansionista

¹⁷⁶ El “cesarismo” hace referencia a la versión latinoamericana del autoritarismo que retomaba las ideas de Mussolini con la proyección de aplicarlas. GUERRERO BARÓN, Javier. El proceso político de las derechas. Bogotá: Universidad Nacional, 2004, p. 329.

¹⁷⁷ VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata. 1937, p. 86.

bolivariana. Como proyecto de Estado consideró fundamental promover un gobierno autoritario, con formas de representación corporativa, con la patria como fundamento del nacionalismo; además, consideraba que la violencia era el principal mecanismo para afianzar la autoridad.

El grupo de los “Leopardos” estuvo inspirado en las ideas de Bolívar, en lo que tiene que ver con la autoridad y la noción de orden, sin que se llegara a la tiranía; y consideraban que “para que un pueblo sea libre debe tener un gobierno fuerte, que posea medios suficientes para librarlo de la anarquía”; gobiernos fuertes en su constitución y suaves en su ejercicio. Sobre el origen de este grupo político, Silvio Villegas señaló:

“... Hablamos de los Leopardos, cómo se cumplió esa cita de aventureros?... Eliseo Arango fue mi discípulo durante ocho años y en cierta forma mi maestro. Idénticas eran nuestras lecturas y participábamos de las mismas inquietudes. Hasta los dieciocho años no me preocuparon sino las ideas puras. La tendencia natural de mi espíritu era hacia la anarquía; la de Eliseo Arango hacia el orden. Su severa dialéctica ha sido para mí un camino de oportunas y saludables rectificaciones. Analizando, estudiando, discutiendo nunca aceptamos una verdad que no estuviera controlada por la experiencia o por la crítica”¹⁷⁸.

También eran miembros de los Leopardos, José Camacho Carreño, Augusto Ramírez Moreno. El primero se caracterizó por sus discursos prosaicos que llegaban a todos los sectores. Augusto Ramírez Moreno se caracterizó por un tinte literario y político, “a través del cual se iban filtrando la repulsión y el odio hacia las más puras esencias de la ortodoxia clásica”; era un

¹⁷⁸ VILLEGAS, Silvio. En: Sábado, Tunja: (16, nov., 1943).

conservador reaccionario que daba órdenes y no admitía contradicciones, rechazó cualquier idea o acción revolucionaria y fomentó la tradición como signo de inteligencia y carácter.

Los Leopardos cuestionaron el sistema democrático porque afianzaba el poder de la élite, mientras el ciudadano era un simple prisionero de los cuadros burocráticos y de las elecciones que, según Silvio Villegas eran:

“verdaderas guerras civiles, donde triunfa el bando mejor armado. Los terratenientes llevan a las urnas el dócil rebaño de sus arrendatarios o labriegos a sufragar por el partido que mejor consulta sus intereses o sus odios. Los capataces municipales obligan a los empleados subalternos a sufragar por el partido que controla el presupuesto, exigiéndoles coercitivamente toda clase de desafueros contra la verdad electoral”¹⁷⁹.

Una de las principales preocupaciones era cómo construir una cultura humana en América; según sus pensadores políticos era necesario buscar en los orígenes ciertos principios de identidad colectiva. Organizaron giras por varias partes y con su oratoria lograban inquietar a los electores; la primera gira la realizaron el 6 de diciembre en Tunja, cuyo resultado fue una trifulca entre liberales y conservadores, que dio inicio a la confrontación partidista y que hizo visible los planteamientos de los Leopardos.

A partir de este hecho, consideraron central el plantear una reforma para consolidar un Estado unitario, jerárquico y libre, estableciendo una fuerte articulación entre la religión y la patria. Igualmente, promover el respeto por las libertades y derechos individuales, pero ajustadas al bien común. Según Rafael Bernal Jiménez, debería ser fundamental la participación de la ciudadanía en la constitución de los poderes públicos por medio del sufragio directo o indirecto de los ciudadanos. Así mismo,

¹⁷⁹ VILLEGAS, Silvio. No hay enemigos a la derecha. Manizales: Arturo Zapata, 1937, p. 117.

plantearon la separación de los diferentes órganos del poder público y el reconocer el derecho de propiedad privada como derecho natural del hombre y garantía de ejecución dentro de los límites de la utilidad pública. La orientación de la educación pública debía estar bajo la tutela de la Iglesia católica, además debería promover el respeto por el derecho de familia para garantizar libremente la educación de los hijos.

Los primeros visos de las tendencias del conservatismo de ultraderecha se aprecian a través de periódicos como “La Opinión”, que además de denunciar la situación de violencia desatada en la provincia de occidente, pretendía generar conciencia nacional, como lo publicó en uno de sus titulares; además, en muchos de sus artículos hizo alusión a la acción del gobierno y a la crisis de la república:

“La Opinión está llamada a crear una conciencia nacionalista en el partido conservador de Boyacá, en el campesino melancólico e irredento es precisamente donde alienta la mayor fuerza terrígena de la república. Con este conservatismo heroico y abnegado se vivió <sic> empresas heroicas de las que no olvidan nunca. La juventud conservadora es pródiga en anunciaciones como la Estrella del Alba”¹⁸⁰.

En “El Sagitario”, se resaltó la acción política y religiosa, la necesidad de organizar a la juventud conservadora; igualmente, se hizo énfasis en la trayectoria de los héroes como “la meritoria vida que consagraron al servicio de la patria”. Adicionalmente, se referían a la Iglesia Católica como la sociedad más grande del mundo, la mejor organizada, la más numerosa de secular existencia¹⁸¹.

¹⁸⁰ VILLEGAS, Silvio. “La opinión” está llamada a crear una conciencia nacionalista. En: La Opinión, Tunja: (5, abr., 1932).

¹⁸¹ LOZADA, Santiago F. Modelo de la juventud. En: El Sagitario, Sogamoso: (19, jul., 1932).

Hacia el año 1933, el grupo de jóvenes de tendencia nacionalista convocó a la desobediencia civil, para evitar las reformas planteadas por el gobierno en lo relacionado con la religión, la familia y la propiedad. Por medio de un comunicado responsabilizó al partido de gobierno de ser el causante del caos que vivía el país, adicionalmente, calificó a los liberales de ateos, impíos y personajes corruptos que atentaban contra la Iglesia. Estas dos tendencias se fueron articulando hasta constituir una facción de orientación fascista con características propias con proyecciones nacionalistas, contrarrevolucionarias y en torno a la defensa del catolicismo, de esta forma pretendían evitar la expansión del socialismo y del comunismo.

La UNIR: Unión Nacional de Izquierdistas Revolucionaria

Fue un movimiento creado por Gaitán en 1933, se caracterizó por manejar un lenguaje populista con el que logró movilizar a las masas. Los temas tratados eran la necesidad del reconocimiento social del pueblo, el rechazo a las desigualdades sociales y el significado del pueblo en la construcción de la nación; sin embargo, su presencia fue débil y prácticamente desapareció hacia 1935¹⁸².

Algunos historiadores han señalado que la aparición de la Unir pudo estar relacionada con el movimiento peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana, creado en 1929, encabezado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Este movimiento planteaba la necesidad de consolidar un socialismo latinoamericano, de carácter nacionalista e interclasista. Sin embargo, Gaitán le dio un tinte particular a los movimientos de masas en Colombia, tanto por la oratoria como por el contenido social de sus discursos; esto, unido con el carisma

¹⁸² PECAUT, Daniel. Política y sindicalismo en Colombia. Bogotá: La Carreta, 1973.

del líder, le dieron popularidad y lo presentaron como el representante de los sectores populares.

En el programa político basado en orientaciones socialistas, consideró la economía como el eje regulador de la libertad, la justicia y la igualdad, es decir la síntesis de la “genuina democracia”. Subrayó el predominio de lo social sobre lo individual, como base de las transformaciones, y se opuso a los planteamientos comunistas. Defendió la existencia de otras fuerzas políticas para controvertir al tradicionalismo político que, según Gaitán, era el componente central del gamonalismo; por consiguiente, se necesitaba de otras fuerzas políticas que podrían operar como coaliciones, las cuales podrían agruparse entre la izquierda y la derecha.

Al nacionalismo lo consideró un proyecto “centrípeta”, que defendía el imperialismo y estimulaba la creación de una identidad en torno a la cultura, el arte y la industria; lo que tendría incidencia en lo económico y psicológico. Para contrarrestar esta medida, planteó la consolidación de la carrera administrativa, lo que garantizaría la ejecución de un sistema democrático y económico.

Sobre las relaciones Iglesia-Estado, y el Concordato, señaló que la Iglesia debería limitarse al plano espiritual, sin la intervención en la legislación, ya que ésta debería ser el reflejo de la autonomía del Estado. Este debería tener a su vez una constitución distinta:

“... se trata en primer lugar de que el Estado pierda la única significación de politiquero y burócrata, para adquirir su carácter funcional de Estado económico y de actuación social. El Estado representa actualmente los intereses de un grupo minoritario. Este Estado, es una primera etapa, debe representar todas las clases y defender especialmente a la que lo necesita, o sea a la

gran mayoría de los desheredados. Esto implica el cambio de origen de su formación. Este origen en lo presente se debe a los círculos politiqueros y caciquiles, sin relación con el hecho esencial de la economía y de la condición social”¹⁸³.

Los sectores obreros se constituyeron en una base social susceptible a los planteamientos reformistas, pues precisamente Gaitán con sus discursos, inicialmente en representación de la UNIR y posteriormente del Gaitanismo, logró canalizar sus intereses, de esta manera se dieron las bases de una facción de carácter populista. Este movimiento logró el respaldo de los sindicatos y, en general, de los sectores populares del área rural y urbana, y se constituyó en una de las pocas iniciativas en crear un movimiento político al margen del partido liberal.

El unirismo por medio de su periódico hizo fuertes críticas al gobierno de López Pumarejo, por considerarlo parte del sistema capitalista en una proyección del “buen vecino”, de la política de reforma agraria, la fragmentación del latifundio, basados en los establecimientos europeos, mexicanos y norteamericanos. Las acciones iniciales iban enfocadas a controvertir las reformas con programas de orientación social, “queremos conocer nuestro pueblo, sus necesidades, ir a las masas, educarlas, realizar con ellas su programa y prepararlas para una amplia travesía histórica”¹⁸⁴.

Gaitán lanzó fuertes críticas contra el clero y lo acusó de ser defensor de las tradiciones y de poseer grandes extensiones de tierra. Desde esta perspectiva consideró que se podría romper el sistema de privilegios que había mantenido ligado el sistema económico al latifundio, sin embargo, no veía con claridad la

¹⁸³ TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de López Pumarejo 1934- 1938. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981, p. 130.

¹⁸⁴ La farsa de los programas. En: Unirism, Bogotá: (28, jun., 1934).

articulación entre el liberalismo y la Iglesia, puesto que cada uno defendería sus propios intereses.

La Unir participó en los comicios del 5 de mayo para elegir diputados; en el contexto nacional obtuvo 3.799 sufragios, pero en Boyacá no tuvo ningún voto. El poco impacto electoral, las contradicciones al interior del movimiento, la debilidad electoral, así como su estructura caudillista, produjeron la rápida desintegración.

En este capítulo se hizo alusión a las estrategias de afianzamiento de la hegemonía liberal, tomando como base el triunfo de Olaya Herrera con su proyecto de Concentración Nacional, el que solamente se aplicó en los ministerios, mientras que los municipios fueron víctimas del sectarismo de funcionarios beligerantes que pretendieron homogenizarlos electoralmente.

Las primeras manifestaciones de violencia política se presentaron cuando los nuevos funcionarios de orientación liberal intentaron posesionarse en sus cargos y se encontraron con la resistencia armada de los conservadores a entregar la administración local. Igualmente, durante el desarrollo de los procesos electorales el conflicto se hizo más agudo, debido a la pretensión del liberalismo de afianzar su maquinaria y del conservatismo de evitar que el adversario obtuviera las mayorías.

Finalmente, a través de los resultados electorales podemos ver la conversión política conservador-liberal que se produjo en solamente tres años de gobierno liberal. En un lapso de dos años, la variación porcentual fue hasta del 41% a favor del liberalismo; paradójicamente, se incrementó la ola de violencia y las tácticas fraudulentas, que no fueron ajenas a las víctimas. Precisamente

la violencia y el fraude permitieron que los campesinos, artesanos, menores de edad y, en general, los sectores populares participaran en la vida política del país. Igualmente, la violencia se convirtió en parte del ritual de las elecciones y la implementación contribuyó a legitimar con las armas lo que no se alcanzó con los votos.